

TRABAJO FIN DE GRADO



Proyecto de Intervención

DEPARTAMENTO DE DIDACTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

Lorca, un poeta en Granada

08/06/2015



| Calvo Filiu, Andrea

Resumen y palabras clave

Esta propuesta de trabajo pretende orientar al docente a realizar un análisis de las obras *Bodas de Sangre* (1932), *Yerma* (1934) y *La casa de Bernarda Alba* (1936) de Federico García Lorca, donde a través de éstas y de la vida del autor haremos un estudio exhaustivo a la par que divertido sobre la igualdad entre mujeres y hombres, la tradición y la cultura más profunda de Andalucía. También repasaremos y examinaremos el recorrido histórico por aquella época. Este proyecto está orientado a los colegios de la ciudad de Granada, aunque nosotros hemos puesto de ejemplo el CEIP Fuentenueva, ya que Federico García Lorca es un escritor ilustre no sólo en España sino también en Granada debido a que nació y vivió parte de su vida en esta ciudad. Por otro lado, va dirigido a tercer ciclo de primaria, en concreto para último curso, dónde los contenidos que estudian van estrechamente relacionados a este tema.

Palabras clave: Federico García Lorca, Bodas de Sangre, Yerma, La casa de Bernarda Alba, igualdad, tradición, cultura Andaluza, Granada.

These proposed work aims to guide teachers to conduct an analysis of the works *Bodas de Sangre* (1932), *Yerma* (1934) y *La casa de Bernarda Alba* (1936) of Federico García Lorca, where through these and of the author's life we will make a comprehensive study at the same time fun on equality between women and men, tradition and the deep culture of Andalusia. We also review and examine the historical journey through the time. This project is aimed at schools in the city of Granada, although we have put sample Fuentenueva school, as Federico Garcia Lorca is a famous writer not only in Spain but also in Granada, because he was born and lived most of his life in this city. On the other hand, it is aimed at third cycle of primary, concrete last year, where contents that they study are closely related to this issue.

Key-words: Federico García Lorca, Bodas de Sangre, Yerma, La casa de Bernarda Alba, equality, tradition, Andalusian culture, Granada.

Contenido

| | |
|--|-----------|
| 1. Justificación..... | 4 |
| 2. Análisis de necesidades y priorización de las mismas..... | 7 |
| 3. Establecimiento de objetivos y contenidos..... | 9 |
| 3.1. Objetivos..... | 9 |
| 3.1.1. Objetivos generales del área de Ciencias Sociales..... | 9 |
| 3.1.2. Objetivos generales del área de Lengua Castellana y Literatura..... | 10 |
| 3.1.3. Objetivos específicos del proyecto..... | 10 |
| 3.2. Contenidos..... | 10 |
| 3.2.1. Contenidos generales de Ciencias Sociales..... | 10 |
| 3.2.2. Contenidos generales de Lengua Castellana y Literatura..... | 11 |
| 4. Población beneficiaria del programa..... | 12 |
| 5. Diseño de la evaluación..... | 14 |
| 6. Temporalización..... | 15 |
| 7. Diseño de intervención..... | 16 |
| 8. Referencias bibliográficas..... | 21 |
| Anexos..... | 24 |
| Anexo 1..... | 25 |
| Anexo 2..... | 27 |
| Anexo 3..... | 28 |
| Anexo 4..... | 47 |
| Anexo 5..... | 64 |
| Anexo 6..... | 64 |
| Anexo 7..... | 80 |
| Anexo 8..... | 81 |

1. Justificación.

Nuestra sociedad ha generado un cambio grandísimo en los últimos años del siglo XX y principios del siglo XXI, si echamos la vista atrás podemos comprobar cómo las tradiciones, la religión, la cultura, e incluso la igualdad entre hombres y mujeres se ha ido transformando a lo largo del tiempo para mejor. Está claro que hemos avanzado mucho respecto a cómo vivían nuestros abuelos y abuelas, pero a veces es necesario mirar hacia atrás para conocer y aprender sobre nuestra cultura, nuestra sociedad y nuestras tradiciones. Estas características son nombradas en los objetivos de la Educación Primaria “Conocer, comprender y respetar las diferentes culturas y las diferencias entre las personas, la igualdad de derechos y oportunidades de hombres y mujeres y la no discriminación de personas con discapacidad” (LOMCE 126/2014, de 28 de febrero).

Federico García Lorca nacido en Fuentevaqueros (Granada) un 5 de Junio de 1898 fue un escritor que reflejaba en sus obras las tradiciones, la cultura, la desigualdad entre el hombre y la mujer, la acentuada fijación a la religión, pero sobre todo el pavor al qué dirán en aquellos años antes de la Guerra Civil y durante la II República.

A través de las obras dramáticas *Bodas de sangre* (1932), *Yerma* (1934), y *La casa de Bernada Alba* (1936), pretendemos profundizar con nuestros alumnos las características nombradas anteriormente. En un artículo para la Universidad de Murcia dice sobre éstas tres obras, Díez de Revenga (1976) afirma:

García Lorca sabe captar el ambiente, la psicología de los personajes, que son reales, que han existido y existen aún. El pueblo, en el que se basa como fuente de inspiración, posee recursos inagotables de expresión, de forma de vida. El pueblo no sólo es barbarie, es sensibilidad, belleza, poesía, y de él tenemos que aprender mucho. Los personajes son populares, citan sus refranes, nos cuentan sus creencias, su característico calendario (según las estaciones)..., y aunque por otro lado se eleve líricamente no surge ningún conflicto psicológico, porque partimos de su sensibilidad. (pp. 2 y 3)

Para conocer las características de las obras, primeramente vamos a hacer un repaso de la historia por medio de la visión de Federico García Lorca, nuestro protagonista, ya que las tres obras muestran una clara perspectiva de aquella época.

Como ya hemos nombrado antes, Lorca nació en Fuentevaqueros, pero a la edad de 11 años su familia decidió marcharse a Granada capital, una decisión que agradó poco al artista, Federico García Lorca (como se citó en Maurer, 2010) en uno de los textos más antiguos escritos por él, hablaba así de su pueblo, "El pueblo está rodeado de chopos que se ríen, cantan y son palacios de pájaros y de sus sauces y zarzales que en el verano dan frutos dulces y peligrosos de coger. Al aproximarse hay gran olor de hinojos y apio silvestre que vive en las acequias besando al agua. En verano el olor es de paja que en las noches, con la luna, las estrellas, y los rosales en flor, forma una esencia divina que hace pensar en el espíritu que la formó" mediante estas palabras podemos entender el aprecio que tenía hacia la Vega Granadina y como lo intentaba plasmar en todas sus obras.

Durante su estancia en Granada y ya en plena juventud, le apasionaba la música más que la literatura, es por ello que sus compañeros de la Universidad de Granada, donde estudió Filosofía y Letras y Derecho, lo conocían más por sus habilidades como músico que como escritor. Lorca a partir de viajar con los compañeros de la Universidad a varios pueblos y ciudades de España, el autor pudo conocer diferentes regiones que le inspiraron a escribir de nuevo y a descubrir su verdadera vocación. En 1918, Federico García Lorca (como se citó en Maurer, 2010) el autor confesó “Me siento lleno de poesía, poesía fuerte, llana, fantástica, religiosa, mala, honda, canalla, mística. ¡Todo, todo! ¡Quiero ser todas las cosas!”.

Tras unos años en Madrid el autor volvió a Granada e hizo muy buena amistad con el compositor Manuel de Falla, otro personaje ilustre para Granada, debido a su amor por la música, el cante jondo y los títeres. Junto a él y otros más formó parte de “*El Rinconcillo*” un lugar dónde se unían grandes ilustres de la época, dónde Mora (como se citó en Maurer, 2010) dice que “...intentaban dar nuevo brío a la vida cultural de la ciudad, defendiendo aquella parte del patrimonio artístico que pudiera orientar a las nuevas generaciones en su rebelión contra el "costumbrismo" y el "color local", y asustando a la "Beocia burguesa”.

Lorca también llegó a conocer a prestigiosos personajes como Cadaqués, Salvador Dalí y Luis de Góngora y Argote, además de viajar y vivir durante un periodo en ciudades como Nueva York, Vermont o la Habana. Federico García Lorca (como se citó en Maurer, 2010) hizo referencia a sus estancias como "una de las experiencias más útiles de mi vida". Según Maurer (2010): “Los nueve meses que pasó -entre junio de 1929 y marzo de 1930- en Nueva York y Vermont y luego en Cuba hasta junio de ese año cambiaron su visión de sí mismo y de su arte.” (p.10).

Cuando se instauró la II República en España, el gobierno para lograr una cercanía con el pueblo y su cultura, el 30 de Mayo de 1931, creó las llamadas Misiones Pedagógicas, las cuales eran grupos de teatro universitarios. Un grupo de teatro muy importante fue el dirigido por Federico García Lorca, La Barraca, en Julio de 1932. Aznar (1997) afirma: “El pueblo se convierte así en el “público ideal” de la *extensión teatral* republicana, un pueblo que, por razones de estructura socio-económica, se identifica con el campesinado de la España profunda, subdesarrollada y analfabeta.” (p.47). En las lecturas *Bodas de sangre* (1932), *Yerma* (1934) y *La casa de Bernarda Alba* (1936) podemos observar cómo están ambientadas en el campesinado español de aquella época. Este tipo de teatro ya era muy criticado por aquel entonces, ya que claramente formaba parte de una reforma educativa. La II República convirtió el aspecto religioso en uno de los factores del cambio, ya que se consideró que para una sociedad moderna, debía desvincular la religión de la educación. Vemos también, que en estas tres obras de Lorca, alude a la religión en su mayoría a través de fragmentos casi cómicos o exagerados. Actualmente y con la nueva reforma de la Religión Católica de la Educación Primaria, corroboramos que ésta sigue presente en la educación, “La presencia de la enseñanza religiosa en la escuela responde, en primer lugar, a la

importancia que esta asignatura tiene dentro de la educación para que el alumno pueda conseguir un desarrollo pleno e integral de su personalidad.” (Ley 8, 2013).

Maurer (2010) afirma: “Dos aspectos de la experiencia de Federico García Lorca con La Barraca fueron decisivos para su carrera como dramaturgo: le permitió aprender el oficio de director de escena y le expuso a un público nuevo, ajeno a la "burguesía frívola y materializada" de Madrid.” (p. 12). Cuando Lorca viajaba por los campos soñaba con acercar el teatro clásico a los pueblos.

En Octubre de 1933 el escritor viajó a Buenos Aires ya que la obra *Bodas de sangre* había triunfado en los teatros a manos de Lola Membrives, es aquí cuando se dio cuenta Federico García Lorca de que podría llegar a triunfar fuera de España. Tanto fue el éxito que lo encerraron en una habitación a terminar nuestra segunda obra en nuestro proyecto, *Yerma*. En Buenos Aires y en Montevideo representó muchas de sus obras y muchas adaptaciones que había realizado con La Barraca. “*Bodas de sangre* alcanzó más de ciento cincuenta representaciones en Buenos Aires. Gracias a ello, Federico García Lorca logró, por fin, su independencia económica.” (Maurer, 2010)

Durante sus últimos años de vida Federico volvió a España y se dedicó a terminar *Yerma* y a escribir la *Casa de Bernarda Alba* entre otras, en una representación de *Yerma* en Madrid Federico García Lorca (como se citó en Maurer, 2010) salió a escena a promulgar unas palabras a favor del teatro social:

Yo no hablo esta noche como autor ni como poeta, ni como estudiante sencillo del rico panorama de la vida del hombre, sino como ardiente apasionado del teatro y de su acción social. El teatro es uno de los más expresivos y útiles instrumentos para la educación de un país y el barómetro que marca su grandeza o su descenso. Un teatro sensible y bien orientado en todas sus ramas, desde la tragedia al vodevil, puede cambiar en pocos años la sensibilidad de un pueblo; y un teatro destrozado, donde las pezuñas sustituyen a las alas, puede achabacinar a una nación entera. El teatro es una escuela de llanto y de risa y una tribuna libre donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas o equivocadas y explicar con ejemplos vivos normas eternas del corazón y el sentimiento del hombre. (p.14)

El ambiente que se vivía por aquel entonces tanto en Madrid como en toda España, era irrevocable e iba directo hacia la Guerra Civil de 1936. Había asesinatos de políticos, quemas de Iglesias, etc. Y Lorca estaba cada vez más presionado a hacerse miembro del Partido Comunista, en una entrevista que le realizaron en una famosa revista de la época, el escritor ya intuía los malos tiempos que se avecinaban para el pueblo español, Federico García Lorca (como se citó en Maurer, 2010) afirma:

El mundo está detenido ante el hambre que asola a los pueblos. Mientras haya desequilibrio económico, el mundo no piensa. Yo lo tengo visto. Van dos hombres por la orilla de un río. Uno es rico, otro es pobre. Uno lleva la barriga llena, y el otro pone sucio el aire con sus bostezos. Y el rico dice: ‘¡Oh, qué barca más linda se ve por el agua! Mire, mire usted el lirio que florece en la orilla’. Y el pobre reza: ‘Tengo hambre, no veo nada. Tengo hambre, mucha hambre’. Natural. El día que el hambre desaparezca, va a producirse en el mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la humanidad. Nunca jamás se podrán figurar los hombres la alegría que estallará el día de la gran revolución. ¿Verdad que te estoy hablando en socialista puro?. (p. 15)

Más tarde e intuyendo esto, Lorca viajó a Granada para encontrarse con su familia, el 17 de Julio se originó el Alzamiento Nacional y el 20 de Julio Granada ya era tomada por los falangistas los cuales detuvieron al escritor en casa de la familia Rosales y más tarde fue fusilado entre Víznar y Alfacar. Muchos fueron los intentos sin éxito de la familia Rosales y su amigo Manuel de Falla por salvarle. Según Maurer (2010), “Aunque no se ha podido fijar con certeza la fecha de su muerte, Gibson supone que ocurrió en la madrugada del 18 de agosto de 1936.” (p. 16).

Para la justificación de nuestro proyecto ha sido muy importante hacer este repaso de la vida de Federico García Lorca, ya que creemos que los hechos relacionados con su existencia se han visto reflejados en estas tres obras. Además, tenemos que hacer mención a la desigualdad del hombre y de la mujer que presentan en las obras que vamos a analizar, de la que es una evidente concordancia con la vida campesina de entonces.

2. Análisis de necesidades y priorización de las mismas.

Antes de pasar a la analizar las necesidades y priorización de este proyecto, decir que va dirigido a los alumnos de 3ºciclo de primaria, en concreto a los alumnos de último año.

Por ello, vamos a estudiar la etapa evolutiva en la que se encuentran los alumnos que comprenden las edades de 11 a 12 años, ya que consideramos que es muy importante conocer qué aspectos referidos a las obras dramáticas *Bodas de sangre* (1932), *Yerma* (1934), y *La casa de Bernarda Alba* (1936) pueden llegar a asumir para así trabajar con ellos en una mejor comprensión de los textos.

Algunas debilidades que puede presentar este proyecto es que en los libros escogidos, Lorca escribe aspectos muy abstractos y de difícil comprensión para los niños como son la esterilidad, los celos, la clausura, el luto, etc.

Tenemos que tener en cuenta, que estos alumnos están pasando por una etapa importante para ellos, la pubertad, y que se determina por una transformación de pensamientos y de la capacidad de razonar de una manera más precisa, aunque el desarrollo de su pensamiento crítico todavía no ha finalizado. Además, se producen muchos cambios en su cuerpo y empiezan a tener otras fijaciones más interesantes a cuando eran niños, tales como intentar imitar a sus ídolos, comienzo de los primeros enamoramientos, interés por las salidas tanto diurnas como nocturnas, etc.

En el contexto educativo están en pleno auge ya que se sienten los mayores del colegio, esto puede aumentar la autoestima aunque no les durará mucho tiempo ya que en la etapa del instituto el cambio de mayores a pequeños les producirá un descenso de la misma.

Si pasamos a examinar las fortalezas y oportunidades que ofrece este proyecto, descubrimos una gran cantidad. Como ya hemos dicho anteriormente y partiendo de que Lorca fue un escritor andaluz muy importante y además granadino, los niños deben

conocer tanto su vida como sus obras. Para ello nos vamos a basar en dos asignaturas relacionadas con este tema: Ciencias Sociales y Lengua Castellana y Literatura.

“En las Ciencias Sociales se integran diversas disciplinas que estudian a las personas como seres sociales y su realidad en sus aspectos geográficos, sociológicos, económicos e históricos.” (LOMCE 126/2014, de 28 de febrero).

En la Lengua Castellana y Literatura sin embargo, puede ofrecer otro tipo de conocimientos como:

La reflexión literaria a través de la lectura, comprensión e interpretación de textos significativos favorece el conocimiento de las posibilidades expresivas de la lengua, desarrolla la capacidad crítica y creativa del alumnado, le da acceso al conocimiento de otras épocas y culturas y le enfrenta a situaciones que enriquecen su experiencia del mundo y favorecen el conocimiento de uno mismo. (LOMCE 126/2014, de 28 de febrero)

En las dos materias aparecen bloques que marcan una relación estrecha con lo que buscamos trabajar.

Ciencias Sociales contiene un bloque llamado las huellas del tiempo en el que se trabajará:

...las grandes etapas históricas de la Humanidad para adquirir la idea de edad de la Historia y datar las cinco edades de la Historia, asociadas a los hechos que marcan sus inicios y sus finales, para lo que es preciso conocer las condiciones históricas, eventos y figuras en diferentes periodos de tiempo. (LOMCE 126/2014, de 28 de febrero)

Dentro de las cinco edades, está la Contemporánea, dónde examinaremos hechos importantes como la Guerra Civil o la II República vinculados estrechamente con el autor, Federico García Lorca.

“En este bloque también se desarrolla la capacidad para valorar y respetar el patrimonio natural, histórico, cultural y artístico, y asumir las responsabilidades que supone su conservación y mejora.” (LOMCE 126/2014, de 28 de febrero). Repasamos una vez más, el interés por preservar el patrimonio artístico del autor.

En Lengua Castellana y Literatura también encontramos el bloque Educación Literaria, en el que:

Asume el objetivo de hacer de los alumnos y alumnas lectores cultos y competentes, implicados en un proceso de formación lectora que continúe a lo largo de toda la vida. Para eso es necesario alternar la lectura, comprensión e interpretación de obras literarias cercanas a sus gustos personales y a su madurez cognitiva con la de textos literarios y obras completas que aporten el conocimiento básico sobre algunas obras representativas de nuestra literatura. (LOMCE 126/2014, de 28 de febrero)

En este apartado vemos como da importancia a las obras representativas de nuestro país, en el que sin duda alguna, encontramos las tres obras elegidas. Del mismo modo, pondremos en conocimiento del alumno la famosa Generación del 27 y movimientos sociales como la Barraca, en los cuales, Lorca, nuestro protagonista, formó parte.

Por último, añadir una de las competencias claves añadidas recientemente al curriculum básico, la Competencia conciencia y expresiones culturales a través de la cual centra “el conocimiento de las manifestaciones culturales, la valoración de su diversidad y el reconocimiento de aquellas que forman parte del patrimonio” (BOJA 97/2015, de 3 de marzo).

3. Establecimiento de objetivos y contenidos.

Vamos a empezar seleccionando los objetivos generales del currículo del área de Educación Primaria en Andalucía de las materias de Ciencias Sociales y Lengua Castellana y Literatura, y después procederemos a describir nuestros propios objetivos para nuestro proyecto.

3.1. *Objetivos*

3.1.1. Objetivos generales del área de Ciencias Sociales

- Conocer, valorar y respetar los derechos humanos y valores democráticos que otorgan idiosincrasia propia a los diferentes grupos humanos, poniendo en práctica habilidades y estrategias para la prevención y resolución pacífica y tolerante de conflictos en el ámbito familiar y social en los que vive y se desarrolla como persona. (BOJA 97/2015, de 3 de marzo).
- Comprender, valorar y disfrutar las diferentes manifestaciones culturales y lingüísticas de nuestra comunidad autónoma, así como de España y la Unión Europea, reconociendo y respetando las diferencias entre personas, a partir del conocimiento de la diversidad de factores geográficos, sociales económicos o culturales que definen los rasgos propios de cada población y sus variables demográficas; para ello será de gran ayuda el estudio de la realidad de Andalucía como lugar de encuentro de culturas. (BOJA 97/2015, de 3 de marzo).
- Descubrir y construir la propia identidad histórica, social y cultural a través de hechos relevantes de la historia de Andalucía y España en los diferentes periodos y etapas históricas: Prehistórica, Clásica y Medieval, de los Descubrimientos, del desarrollo industrial y del mundo contemporáneo, situándolos en el contexto en el que se han producido y describiendo las principales características de cada época. (BOJA 97/2015, de 3 de marzo).
- Despertar la curiosidad y el interés por aprender y conocer las formas de vida del pasado valorando la importancia de monumentos, museos y restos históricos como fuentes y espacios, mostrando una actitud de respeto con su entorno y cultura, adoptando responsabilidades de conservación de su herencia cultural a nivel de localidad, de comunidad Autónoma, de España y de Europa. (BOJA 97/2015, de 3 de marzo).

3.1.2. Objetivos generales del área de Lengua Castellana y Literatura

- Reflexionar sobre el conocimiento y los diferentes usos sociales de la lengua para evitar estereotipos lingüísticos que suponen juicios de valor y prejuicios clasistas, racistas, sexistas u homófobos valorando la lengua como medio de comunicación. (BOJA 97/2015, de 3 de marzo).
- Reproducir, crear y utilizar distintos tipos de textos orales y escritos, de acuerdo a las características propias de los distintos géneros y a las normas de la lengua, en contextos comunicativos reales del alumnado y cercanos a sus gustos e intereses. (BOJA 97/2015, de 3 de marzo).
- Valorar la lengua como riqueza cultural y medio de comunicación, expresión e interacción social, respetando y valorando la variedad lingüística y disfrutando de obras literarias a través de su lectura, para ampliar sus competencias lingüísticas. (BOJA 97/2015, de 3 de marzo).

3.1.3. Objetivos específicos del proyecto

A continuación, y basándonos en los objetivos previos vistos, pasaremos a establecer los propios objetivos que persigue este proyecto.

- Conocer a Federico García Lorca como personaje contemporáneo.
- Saber la estructura de una obra dramática.
- Diferenciar entre personajes principales y secundarios.
- Comprender las ideas del autor.
- Representar dramatizaciones de diferentes textos.
- Apreciar las obras *Bodas de Sangre*, *Yerma* y *La Casa de Bernarda Alba*.
- Reconocer hechos históricos como la Guerra Civil, la II República, la Generación del 27 o la Barraca.
- Valorar y respetar las tradiciones como el luto, la religión, etc.
- Promover la igualdad.

3.2. Contenidos

A continuación, publicaremos los contenidos generales del Área de Educación Primaria de Andalucía para 2º ciclo de primaria en los que se basará nuestro Proyecto.

3.2.1. Contenidos generales de Ciencias Sociales

- Personajes andaluces.
- España en la Edad Contemporánea: los siglos XX y XXI.

- La Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939).
- “Arte y cultura de Andalucía y de España de los siglos XX y XXI” (BOJA 97/2015, de 3 de marzo).

3.2.2. Contenidos generales de Lengua Castellana y Literatura

Como ya dijimos anteriormente, nos vamos a centrar en el bloque 5 llamado: *Educación Literaria*, en el que tratan las producciones literarias andaluzas como las obras de Federico García Lorca, en el bloque 2 llamado: *Comunicación Escrita: Leer* y en el bloque 4: *Conocimiento de la Lengua*. Los contenidos relacionados con nuestro proyecto para el tercer ciclo son:

- Lectura en voz alta y pronunciación y ritmos correctos.
- Gusto por la lectura: disfrute de la misma a través de textos seleccionados por ellos.
Actitud positiva ante el uso de las lenguas evitando y denunciando cualquier tipo de discriminación por razón de género, cultura u opinión. Identificación de las principales características de las lenguas de España, conciencia de las variantes lingüísticas presentes en el contexto social y escolar y reconocimiento de las tradiciones populares lingüísticas de Andalucía. (BOJA 97/2015, de 3 de marzo)
- Utilización de “las estrategias necesarias, individualmente o en equipo, de escucha activa y lectura dialogada, comentada o dramatizada, en el centro,” (BOJA 97/2015, de 3 de marzo). de fragmentos de las obras *Bodas de Sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*, presentadas en formatos y soportes diversos.
- Lectura de teatro, poemas y relatos propios que a través de las tres obras trabajadas de Lorca crearán ellos mismos utilizando elementos fantásticos así como recursos retóricos.
- Hacer referencia expresa al narrador así como a los personajes, espacio y tiempo de las obras *Bodas de Sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*.
- Autoevaluación y coevaluación de las dramatizaciones realizadas en el aula.
- “Análisis de las características expresivas, elementos y estructura de los textos dramáticos.” (BOJA 97/2015, de 3 de marzo).

4. Población beneficiaria del programa.

Como muy bien sabemos estamos en la capital de la provincia de Lorca, a la que le dedicó una poesía, Granada cuenta con una población de 900.000 habitantes incluyendo el área metropolitana y es una de las ocho provincias de la comunidad autónoma de Andalucía.

Ésta se encuentra a los pies de Sierra Nevada y a tan solo 40 minutos de la Costa granadina, además la rodea una amplia vega. La ciudad posee una magia que sólo los que la han visitado o han vivido en ella saben de qué hablamos y esto es motivo de la historia y la diversidad de culturas que han habitado y que habitan en ella. El centro de la ciudad es atravesado por el río Darro el cual, separa los cerros de Sacromonte y Albaycin con el cerro de la Alhambra.

El monumento más importante con el que cuenta es la famosa Alhambra, nombrada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1984, fue construida entre los siglos XIII y XIV, y fue el tesoro del reino nazarí que llegó a comprender toda Málaga, Almería y Granada, además de parte de otras provincias.

La belleza de Granada ayudó a inspirar a numerosos personajes ilustres como Juan Ramón Jiménez, Manuel de Falla, Andrés Segovia y nuestro protagonista, Federico García Lorca, que plasmaron en sus obras la pasión que sintieron por la ciudad.

Una vez hecha una breve introducción sobre la ciudad de Granada, vamos a describir la situación del colegio el cual se encuentra en Granada capital y al que va dirigido este proyecto.

El colegio Fuentenueva se encuentra en la calle Gonzalo Gallas, paralela a Camino de Ronda, el centro se encuentra en una zona tranquila con grandes espacios ajardinados como son los paseillos de Fuentenueva y pistas deportivas a su alrededor. Tiene una amplia área de influencia que engloba Camino de Ronda, comienzo de la Carretera Antigua de Málaga, zona de Arabial, Avenida de la Constitución, barriada de la Juventud, barrio “El parque de la Rosaleda” y zonas recientemente urbanizadas entorno a la antigua Campsa. Podemos observar que tienen una amplia magnitud de niños de diferentes barrios, por lo que nos encontraremos diversidad en las familias.

El centro es de dos líneas, aunque en la actualidad se está ampliando para acoger hasta tres líneas. Todas las aulas tienen una buena iluminación y disponen de materiales como:

- Ordenador
- Biblioteca de aula
- Pizarra digital
- Radiocasete

- Mesas y sillas para todos los/as alumnos/as

En el exterior cuentan con dos pistas deportivas y amplios espacios de recreo, también tienen una sala para guardar el material de Educación Física. Asimismo, poseen un salón de actos, el cual además de la realización de teatros o eventos de fin de curso se utiliza también para comedor escolar de los niños de primaria. Por último, disponen de cocina, comedor escolar para los niños de infantil, biblioteca y sala de video, y una pequeña sala de informática.



[Datos de mapa: Google, Bluesky]. (2015). Google. Granada.

Los alumnos del colegio Fuentenueva cuentan con una amplia lista de actividades o servicios extraescolares como Aula Matinal, clases de Inglés impartidas por la CLM, judo, fútbol, baloncesto, informática, balonmano, gimnasia rítmica, baile o programa de Acompañamiento.

El equipo docente del centro consta de 29 personas, la mayoría personal femenino, éstos funcionan en torno al coordinador que reparte la información y organiza la elaboración de documentos de cada ciclo. El claustro en general se preocupa por el aprendizaje del alumnado y tiene una buena relación con padres y madres de éstos. Existen varios profesionales en el centro:

- Orientador, médico y logopeda (asistencia semanal).
- Portera con vivienda en el recinto escolar.
- Administrativa para atención al público.
- Monitora de Educación Especial.
- Limpiadoras.
- Ayudantes de cocina y monitores de comedor.
- Auxiliar de vigilancia en actividades extraescolares.

Por último, pasaremos a analizar las características de los alumnos y de sus familias.

La mayoría de alumnos que se encuentra en el centro son de origen español, aunque en los últimos años ha incrementado la diversidad cultural al punto de tener hasta 12 nacionalidades distintas. Esto no ha afectado para nada el aprendizaje ya que se han integrado perfectamente en la convivencia del centro.

Por otra parte, las familias del centro suelen ser de nivel socioeconómico medio-alto, en su mayoría los padres tienen estudios de formación profesional o universitaria (enseñanza y otras administraciones) y eso se ha tenido constancia en cuanto a la participación o preocupación por sus propios hijos, además, existe una Asociación de Padres y Madres colaborando en los proyectos del colegio.

En cuanto al perfil de los beneficiarios, decir que los alumnos proceden de un ambiente tranquilo y esto se transmite al centro, nos encontramos con un alumno integrado completamente en la familia y que guarda respeto hacia el personal docente. Sin embargo, el cambio que ha habido en la sociedad debido a nivel de trabajo de los padres, a las horas, cada vez más, delante de una pantalla, hacen que los niños aparenten estar cada vez más nerviosos y que se esfuercen menos en sus quehaceres educativos.

5. Diseño de la evaluación.

Para saber si nuestro proyecto ha sido efectivo tenemos que realizar una metodología de evaluación, es decir, elaborar herramientas con las que evaluar si se cumplen o no los objetivos de nuestro programa de intervención y rectificar si es preciso. Además, utilizaremos la observación como herramienta o método fundamental de evaluación.

Para evaluar debemos tener en cuenta también el contexto del centro y las características de los alumnos de sexto de primaria del colegio Fuentenueva. Asimismo, respecto a la Atención a la Diversidad es importante ser tolerante a la hora de valorar los conocimientos adquiridos a través de este proyecto.

Para continuar, describiremos algunos componentes que creemos que son importantes valorar en cuanto a la evaluación, como:

- Reconocer los personajes de la obra.
- Identificar las ideas principales del autor.
- Valorar las tradiciones que habían antiguamente.
- Apreciar lo que significa igualdad.

El tutor, realizará la evaluación como ya hemos dicho antes mediante la observación, igualmente utilizará materiales como una rúbrica la cual pasará a los alumnos en la última sesión para que ellos mismos valoren los conocimientos aprendidos a través de este proyecto, además el profesor realizará una hoja de seguimiento de cada alumno para conocer sus competencias respecto al programa. ([Anexo 1](#)).

Por último, nos basaremos a la hora de evaluar en los criterios de los bloques ya comentados anteriormente en nuestro proyecto dados por la Orden correspondiente al

currículo de Educación Primaria en Andalucía. Los criterios de evaluación según el BOJA 97/2015, de 3 de marzo son:

1. Explicar las características de cada tiempo histórico y los acontecimientos que han determinado cambios fundamentales en el rumbo de la historia, ordenando y localizando temporalmente algunos hechos históricos y relevantes de la historia de España y Andalucía, para adquirir una perspectiva global de su evolución, situándolos en las diferentes etapas, usando diferentes técnicas y explicando diferentes aspectos relacionados con la forma de vida, los acontecimientos y las manifestaciones históricas, artísticas y culturales y describiendo su influencia en los valores y datos de la sociedad española y andaluza actual.
2. Comprender las ideas principales y secundarias de distintos tipos de texto leídos, desarrollando un sentido crítico, estableciendo y verificando hipótesis, ampliando de esta manera su vocabulario y afianzando la ortografía.
3. Conocer la variedad lingüística de España y las variedades del dialecto andaluz, mostrando respeto y valorando su riqueza idiomática.
4. Conocer y crear textos literarios con sentido estético y creatividad tales como refranes, cantinelas, poemas y otras manifestaciones de la cultura popular, aplicándolos a su situación personal, comentando su validez histórica y los recursos estilísticos que contengan, representando posteriormente dramatizaciones de dichos textos, pequeñas obras teatrales, de producciones propias o de los compañeros, utilizando los recursos básicos.

6. Temporalización.

Este proyecto está orientado a tener una duración de dos semanas, y en éstas dos semanas habrá dos sesiones de 45 minutos cada una.

Los requisitos básicos que debemos tener en cuenta a la hora de poner en marcha el proyecto son que los alumnos se encuentren en el último trimestre del curso, ya que la gran mayoría de los contenidos que vamos a trabajar mediante este programa se dan en el último periodo del curso, y sin éstos conocimientos previos, nos sería muy difícil llevarlo a cabo.

A continuación, vamos a jerarquizar el tiempo de menos a más, de tal modo que empezaremos a clasificar qué sesión trabajaríamos cada semana, después continuaremos describiendo qué trabajaríamos y por último cómo trabajaríamos cada sesión.

Tabla 1, Temporalización Semanal.

| DURACIÓN | 1ºDÍA DE LA SEMANA | 2ºDÍA DE LA SEMANA |
|----------|--------------------|--------------------|
| SEMANA 1 | SESIÓN 1 | SESIÓN 2 |
| SEMANA 2 | SESIÓN 3 | SESIÓN 4 |

Tabla 2, Programación de la sesiones.

| SESIONES | ¿QUÉ VAMOS A TRABAJAR? |
|----------|--------------------------|
| SESIÓN 1 | Bodas de Sangre |
| SESIÓN 2 | Yerma |
| SESIÓN 3 | La Casa de Bernarda Alba |
| SESIÓN 4 | Conclusiones finales |

Tabla 3, Transcurso de la sesión.

| SESIONES 1, 2 Y 3 | ¿CÓMO LO VAMOS A TRABAJAR? |
|-------------------|----------------------------|
| 1º PARTE | Antes de la lectura |
| 2º PARTE | Durante la lectura |
| 3º PARTE | Después de la lectura |

La sesión 4 al ser diferente, la trabajaremos de forma diferente.

7. Diseño de intervención.

A continuación, vamos a pasar a estructurar y a organizar las sesiones del proyecto “*Lorca, un poeta en Granada*”, que recordamos que va dirigido a los alumnos de tercer ciclo de primaria, en concreto para 6º curso. Como ya hemos visto anteriormente nos hemos basado tanto en la Ley Orgánica de la Mejora Educativa del Estado Español como en la Orden correspondiente al currículo de Educación Primaria en Andalucía.

La metodología que habrá en todo momento será que los alumnos conozcan el contexto histórico y las tradiciones que había antiguamente a través de las obras y las ideas del autor. Por ello, el tutor irá guiando un proceso de preguntas a través de las actividades.

SESIÓN 1: Bodas de Sangre

Justificación: Los niños en esta sesión conocerán la vida de Federico García Lorca y pasaremos a analizar la obra *Bodas de Sangre*, una tragedia marcada desde el principio de la obra, la madre del novio está obsesionada con la tradición y el maleficio que cae sobre su familia. En ella Lorca, habla de las tradiciones en el pueblo y en las familias.

Objetivos:

- Conocer a Federico García Lorca como personaje contemporáneo.
- Saber la estructura de una obra dramática.
- Diferenciar entre personajes principales y secundarios.
- Comprender las ideas del autor.
- Apreciar la obra *Bodas de Sangre*.
- Reconocer hechos históricos como la Guerra Civil, la II República, la Generación del 27 o la Barraca.
- Valorar y respetar las tradiciones como el luto, la religión, etc.
- Promover la igualdad.

Materiales:

- Video:
<https://www.youtube.com/watch?v=74gfmSjIqal>
- Pizarra Digital.
- Imágenes de la obra *Bodas de Sangre*. ([Anexo 2](#))
- Varios fragmentos sacados de la obra. ([Anexo 3](#))
- Papel y bolígrafo.
- Cuaderno de notas (diccionario).

ACTIVIDADES**Antes de la lectura**

Introducción breve del tutor del proyecto a los alumnos.

El tutor dejará un cuaderno de notas dónde los/as alumnos/as anotarán todas aquellas palabras que no conozcan a lo largo de todas las sesiones, éstos las deberán buscar en el diccionario y escribir su definición.

Actividad 1: Video sobre la vida de Federico García Lorca, los alumnos tendrán que apuntar individualmente características de su vida que le hayan llamado la atención así como hechos históricos en los que vivió el autor y posteriormente, se pondrán en común de manera oral.

Actividad 2: Lluvia de ideas sobre qué puede tratar la obra viendo algunas imágenes. Aquí los alumnos deberán diciendo oralmente sus ideas acerca de lo que creen que va la obra.

Durante la lectura

Actividad 3: Lectura en voz alta de fragmentos de la obra. Dividiremos la clase en cuatro grupos y a cada grupo le tocará tres fragmentos, cada grupo se ocupará de elegir su fragmento favorito y leerlo y decir por qué ha elegido ese fragmento. Los alumnos tendrán que asignarse los personajes a la hora de la lectura.

Actividad 4: Dramatización de cada grupo de sus fragmentos de la obra.

Después de la lectura

Actividad 5: Cada grupo analizará y apuntará en un folio qué ideas ha sacado tanto de su pequeño texto cómo del de los demás, después las pondrán en común con la clase y se hará una pequeña reflexión de la obra.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

1, 2, 3 y 4.

SESIÓN 2: Yerma

Justificación: En esta sesión trabajaremos la obra polémica de Federico García Lorca *Yerma*, la cual trata de una mujer que no puede ser madre y se ve frustrada. Aquí también analizaremos las tradiciones más profundas de los pueblos.

Objetivos:

- Saber la estructura de una obra dramática.
- Diferenciar entre personajes principales y secundarios.
- Comprender las ideas del autor.
- Apreciar la obra *Yerma*.
- Valorar y respetar las tradiciones como el luto, la religión, etc.
- Reconocer hechos históricos como la Guerra Civil, la II República, la Generación del 27 o la Barraca.
- Promover la igualdad.

Materiales:

- Hoja con los personajes de la obra *Yerma*.
- Fragmentos de la obra *Yerma*. ([Anexo 4](#))
- Papel y bolígrafo
- Cuaderno de notas (diccionario).

ACTIVIDADES**Antes de la Lectura**

Actividad 1: El tutor reparte a los personajes que aparecen en la obra y les pide a los alumnos que hagan una pequeña descripción de ellos, es decir, que auguren el personaje.

Actividad 2: El profesor escogerá a alumnos al azar y les dará una situación que tendrán que dramatizar según las características de los personajes que ya antes ellos han descrito. Los alumnos deberán elegir los personajes para no coincidir.

Durante la lectura

Actividad 3: Lectura de varios fragmentos de la obra, tal y como la primera sesión, cada grupo (serán los mismo que en la primera

| | |
|--------------------------------|---|
| | sesión) le tocará un fragmento con distintos personajes y lo leerán en voz alta. |
| Después de la lectura | <p><u>Actividad 4:</u> Con los mismos grupos trabajarán a través de los textos dados por el profesor las palabras más significativas de este e inventarán un nuevo texto/diálogo del fragmento que escojan. Posteriormente lo leerán ante los compañeros.</p> <p><u>Actividad 5:</u> Cada grupo analizará y apuntará en un folio qué ideas ha sacado tanto de su pequeño texto cómo del de los demás, después las pondrán en común con la clase y se hará una pequeña reflexión de la obra.</p> |
| CRITERIOS DE EVALUACIÓN | |
| 1, 2, 3 y 4. | |

SESIÓN 3: La casa de Bernarda Alba

Justificación: La última obra que nos queda por trabajar será *La casa de Bernarda Alba*, esta obra es todo un drama de mujeres de pueblo de la época de 1936, a punto de estallar la Guerra Civil española.

Objetivos:

- Saber la estructura de una obra dramática.
- Diferenciar entre personajes principales y secundarios.
- Comprender las ideas del autor.
- Apreciar la obra *La casa de Bernarda Alba*.
- Valorar y respetar las tradiciones como el luto, la religión, etc.
- Reconocer hechos históricos como la Guerra Civil, la II República, la Generación del 27 o la Barraca.
- Promover la igualdad.

Materiales:

- Portada de película. ([Anexo 5](#))
- Tráiler La Casa de Bernarda Alba:
<https://www.youtube.com/watch?v=j7cvlHA-6uY>
- Fragmentos de la obra *La casa de Bernarda Alba*. ([Anexo 6](#))
- Pizarra Digital: Applet
<http://www.pixton.com/>
- Ordenadores.
- Ejemplo cómic. ([Anexo 7](#))

ACTIVIDADES

| | |
|------------------------------|--|
| Antes de la lectura | <p><u>Actividad 1:</u> Portada de la película. Realizaremos una lluvia de ideas sobre qué puede tratar esta obra.</p> <p><u>Actividad 2:</u> Visionado del tráiler. Seguiremos debatiendo para que analicen los contenidos del drama.</p> |
| Durante la lectura | <p><u>Actividad 3:</u> Lectura de varios fragmentos de la obra.</p> <p><u>Actividad 4:</u> Cada grupo va a tener tres fragmentos diferentes y entre todos los grupos tendrán que colocarlos en orden según vaya contando la historia.</p> |
| Después de la lectura | <p><u>Actividad 5:</u> En esta actividad iremos a la sala de informática, y allí los alumnos crearán un comic con diálogos de la obra a través de la aplicación online pixtón. A continuación, pondremos en común lo realizado y haremos un breve repaso sobre las ideas que nos ha transmitido el autor respecto a esta obra.</p> |

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

1, 2, 3 y 4.

SESIÓN 4: Recuerdos de Lorca

Justificación: Esta última sesión nos servirá para repasar todos los conocimientos aprendidos y hacer una valoración final sobre ellos.

Objetivos:

- Representar dramatizaciones de diferentes textos.
- Saber la estructura de una obra dramática.
- Diferenciar entre personajes principales y secundarios.
- Comprender las ideas del autor.
- Apreciar las obras *Bodas de Sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*.
- Valorar y respetar las tradiciones como el luto, la religión, etc.
- Reconocer hechos históricos como la Guerra Civil, la II República, la

Materiales:

- Fichas de preguntas. ([Anexo 8](#))
- Cuaderno de notas (diccionario).
- Papel y bolígrafo.

Generación del 27 o la Barraca.

- Promover la igualdad.

ACTIVIDADES

Actividad 1: Realizarán un cuaderno con varias preguntas relacionadas con las tres obras y la vida de Federico García Lorca.

Actividad 2: Cada grupo tendrá que escribir un breve diálogo que mezcle las tres obras y representarlo ante la clase. (Esto se dirá en la sesión anterior para que lo vayan preparando)

Actividad 3: Por último, el tutor hará un repaso del diccionario y de los conocimientos aprendidos a través de estas obras, y guiará un proceso sobre las tradiciones, la historia y la igualdad.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

1, 2, 3 y 4.

8. Referencias bibliográficas.

Aznar, M. (1997). El teatro Español durante la II República (1931-1939). *Monteagudo, 3ª Época* (2), 45-58.

Díez de Revenga, M.P. (1976). Notas sobre el simbolismo en el teatro de García Lorca: Bodas de Sangre, Yerma y la casa de Bernarda Alba. *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura, ISSN 0580-60712* (56), 19-31.

Fernández, J.M. (s.n). Revolución versus reforma Educativa en la Segunda República Española. Elementos de Ruptura. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria, ISSN 0212-0267* (4), 337-354.

Lorca, F. (1997). *Bodas de Sangre*. Madrid, España: Cátedra

Lorca, F. (1997). *La casa de Bernarda Alba*. Madrid, España: Cátedra.

Lorca, F. (1997). *Yerma: poema trágico en tres actos y seis cuadros*. Madrid, España: Cátedra

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2014). *Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria*.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2015). *Resolución de 11 de febrero de 2015, de la Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial, por la*

que se publica el currículo de la enseñanza de Religión Católica de la Educación Primaria y de la Educación Secundaria Obligatoria.

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. (2007). *LEY ORGÁNICA 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.*

Moreno, M. (2003). La política religiosa y la educación laica en la Segunda República. *Pasado y Memora. Revista Contemporánea* (2), 5-43.

Conserjería de Educación, Cultura y Deporte. (2015). *Decreto 97/2015, Orden de 17 de marzo de 2015, por la que se desarrolla el currículo correspondiente a la Educación Primaria en Andalucía.*

Webgrafía

(S.A), (2015). *Granada Direct, Información y turismo.* Granada: Granada Direct.
<http://www.granadadirect.com/granada/>

Blasado. (Productor). (2011). *Federico García Lorca* [Youtube]. De
<https://www.youtube.com/watch?v=74gfmSJIqal>

CEIP Fuentenueva. (2011). *Plan de centro.* Granada: Calameo.
<http://en.calameo.com/read/00067879563dfc3f769aa>

Gobierno de Navarra. Departamento de Educación. (s.f). *Escuelas de familias modernas. Bloque II, Etapas del desarrollo Evolutivo.* Recuperado de
<http://www.educacion.navarra.es/documents/27590/51352/BLOQUE+II+ETAPAS+DESARROLLO+EVOLUTIVO+%2811-14+A%C3%91OS%29.pdf/b6f58e34-ee1b-4539-a920-b9d492143323>

Goodinson, C., y Goodinson, D. (2015). *Pixton.* Canada: Pixton Cómics.
<http://www.pixton.com/es/>

Google, Bluesky. (2015). *Google maps.* Granada: Google.
<https://www.google.es/maps/place/Calle+Gonzalo+Gallas,+18003+Granada/@37.1820053,-3.6116825,589a,20y,180h/data=!3m1!1e3!4m2!3m1!1s0xd71fced78d121dd:0xc3be683826877fbb>

Imagen 1. Recuperada de:

http://www.culturandalucia.com/FEDERICO_GARCIA_LORCA/Federico_Garc%C3%ADa_Lorca_TEATRO_Bodas_de_Sangre.htm

Imagen 2. Recuperada de: http://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/11700858/helvia/sitio/index.cgi?wAccion=news&wid_news=133

Imagen 3. Recuperada de: <http://icrariza.blogspot.com.es/2010/11/bodas-de-sangre-en-hialeah.html>

Imagen 4. Recuperada de: <http://ipuntocom.mx/se-estreno-bodas-de-sangre-en-el-teatro-de-casa-de-la-cultura-de-colima/>

Maurer, C. (2010). Federico García Lorca. *Biblioteca virtual Universal*, 1-17.
Recuperado de <http://www.www.biblioteca.org.ar/libros/153556.pdf>

Anexos

Anexo I

Rúbrica para el estudiante.

| Nombre y Apellidos: | Nada 0 | Poco 1 | Suficiente 2 | Mucho 3 |
|--|-----------|-----------|-----------------|------------|
| Conozco la vida de Federico García Lorca. | | | | |
| Identifico los personajes principales y secundarios de la obra. | | | | |
| Comprendo las ideas del autor. | | | | |
| Identifico las obras <i>Bodas de Sangre</i> , <i>Yerma</i> y <i>La casa de Bernarda Alba</i> como patrimonio cultural. | | | | |
| Establezco relación de los hechos históricos con las obras. | | | | |
| Reconozco palabras como esterilidad, luto, celos, clausura, etc. | | | | |
| Domino acontecimientos como la II República o la Barraca. | | | | |
| Comprendo los textos leídos en voz alta. | | | | |
| Busco estrategias para conocer las ideas del autor. | | | | |
| Acepto los roles de cada personaje así como los diferentes tipos de voz. | | | | |
| Identifico las estructuras que tiene los textos dramáticos. | | | | |

Rúbrica para el profesor

De acuerdo a la Orden correspondiente al currículo de Educación Primaria en Andalucía. Los indicadores que utilizaremos para orientar nuestra evaluación serán según la Ley 97 (2015):

| Nombre del alumno: | Nada 0 | Poco 1 | Suficiente 2 | Mucho 3 |
|--|-----------|-----------|-----------------|------------|
| Identifica, valora y respeta el patrimonio natural, histórico, cultural y artístico que legó Federico García Lorca. | | | | |
| Expresa oralmente sus ideas sobre las obras clara y organizadamente. | | | | |
| Escucha, reconoce y reproduce los fragmentos de las obras <i>Bodas de Sangre</i> , <i>Yerma</i> y <i>La Casa de Bernarda Alba</i> de la literatura andaluza. | | | | |
| Data y describe la evolución política y los distintos modelos y movimientos sociales del siglo XX, de la sociedad andaluza y española valorando así su carácter democrático y plural actual. | | | | |
| Hace comentarios y expone argumentos sobre las lecturas realizadas de los fragmentos identificando las ideas esenciales. | | | | |
| Lee los fragmentos con pronunciación y entonación adecuada, identificando las características fundamentales de los textos dramáticos. | | | | |
| Responde a cuestiones globales y concretas sobre las lecturas realizadas. | | | | |
| Deduce y pregunta por el significado de palabras no conocidas incorporándolas a su vocabulario y al | | | | |

| | | | | |
|--|--|--|--|--|
| diccionario que hay en el aula. | | | | |
| Comprende los textos leídos en voz alta. | | | | |
| Participa en las dramatizaciones propuestas. | | | | |

Anexo 2

Bodas de Sangre 1933 1



Bodas de Sangre I.E.S Francisco Fatou 2



Bodas de Sangre en Hialeah 3



Bodas de Sangre en el teatro Colima. 4



Anexo 3

Bodas de Sangre

Personajes:

- Madre
- Criada
- Leonardo
- Mozos
- Novia
- Vecina
- Novio
- Leñadores;
- Suegra
- Muchachas
- Padre de la novia
- Mozos
- Mujer de Leonardo
- Luna
- Muerte

Fragmento 1:

Novio: Déjalo. Comeré uvas. Dame la navaja.

Madre: ¿Para qué?

Novio:(*Riendo*) Para cortarlas.

Madre: (*Entre dientes y buscándola*) La navaja, la navaja... Malditas sean todas y el bribón que las inventó.

Novio: Vamos a otro asunto.

Madre: Y las escopetas, y las pistolas, y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas y los bieldos de la era.

Novio: Bueno.

Madre: Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o va a sus olivos propios, porque son de él, heredados...

Novio:(*Bajando la cabeza*) Calle usted.

Madre: ... y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.

Novio:¿Está bueno ya?

Madre: Cien años que yo viviera no hablaría de otra cosa. Primero, tu padre, que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego, tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que una cosa pequeña como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre, que es un toro? No callaría nunca. Pasan los meses y la desesperación me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo.

Novio:(*Fuerte*)¿Vamos a acabar?

Madre: No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre y a tu hermano? Y luego, el presidio. ¿Qué es el presidio? ¡Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos! Mis muertos llenos de hierba, sin hablar, hechos polvo; dos hombres que eran dos geranios... Los matadores, en presidio, frescos, viendo los montes...

Novio:¿Es que quiere usted que los mate?

Madre: No... Si hablo, es porque... ¿Cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves navaja. Es que.... que no quisiera que salieras al campo.

Novio:(*Riendo*)¡Vamos!

Madre: Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana. (Federico García Lorca, 1933, p. 4 y 5)

Fragmento 2:

Mujer: ¿Sabes que piden a mi prima?

Leonardo: ¿Cuándo?

Mujer: Mañana. La boda será dentro de un mes. Espero que vendrán a invitarnos.

Leonardo: (*Serio*)No sé.

Suegra: La madre de él creo que no estaba muy satisfecha con el casamiento.

Leonardo: Y quizá tenga razón. Ella es de cuidado.

Mujer: No me gusta que penséis mal de una buena muchacha.

Suegra: Pero cuando dice eso es porque la conoce. ¿No ves que fue tres años novia suya?(*Con intención.*)

Leonardo: Pero la dejé. (*A su mujer.*) ¿Vas a llorar ahora? ¡Quita! (*La aparta bruscamente las manos de la cara.*) Vamos a ver al niño. (*Entran abrazados.*)

(*Aparece la muchacha, alegre. Entra corriendo*)

Muchacha: Señora.

Suegra: ¿Qué pasa?

Muchacha: Llegó el novio a la tienda y ha comprado todo lo mejor que había.

Suegra: ¿Vino solo?

Muchacha: No, con su madre. Seria, alta. (*La imita*) Pero ¡qué lujo!

Suegra: Ellos tienen dinero.

Muchacha: ¡Y compraron unas medias caladas!... ¡Ay, qué medias! ¡El sueño de las mujeres en medias! Mire usted: una golondrina aquí (*Señala el tobillo.*), un barco aquí (*Señala la pantorrilla.*) y aquí una rosa. (*Señala el muslo.*)

Suegra: ¡Niña!

Muchacha: ¡Una rosa con las semillas y el tallo! ¡Ay! ¡Todo en seda!

Suegra: Se van a juntar dos buenos capitales.

(*Aparecen Leonardo y su mujer*)

Muchacha: Vengo a deciros lo que están comprando.

Leonardo: (*Fuerte*) No nos importa.

Mujer: Déjala.

Suegra: Leonardo, no es para tanto.

Muchacha: Usted dispense. (*Se va llorando.*)

Suegra: ¿Qué necesidad tienes de ponerte a mal con las gentes?

Leonardo: No le he preguntado su opinión. (*Se sienta*)

Suegra: Está bien.

(*Pausa*)

Mujer: (*A Leonardo*) ¿Qué te pasa? ¿Qué idea te bulle por dentro de cabeza? No me dejes así, sin saber nada...

Leonardo: Quitá.

Mujer: No. Quiero que me mires y me lo digas.

Leonardo: Déjame. (*Se levanta.*)

Mujer: ¿Adónde vas, hijo?

Leonardo: (*Agrio*) ¿Te puedes callar?

Suegra: (*Enérgica, a su hija*) ¡Cállate! (*Sale Leonardo*) ¡El niño! (*Entra y vuelve a salir con él en brazos.*) (*La mujer ha permanecido de pie, inmóvil*)

Las patas heridas,

las crines heladas,

dentro de los ojos

un puñal de plata.

Bajaban al río.

La sangre corría

más fuerte que el agua. (Federico García Lorca, 1933, p. 13 y 15)

Fragmento 3

Interior de la cueva donde vive la novia. Al fondo, una cruz de grandes flores rosa. Las puertas, redondas, con cortinajes de encaje y lazos rosa. Por las paredes, de material blanco y duro, abanicos redondos, jarros azules y pequeños espejos.

Criada: Pasen... (*Muy afable, llena de hipocresía humilde. Entran el novio y su madre. La madre viste de raso negro y lleva mantilla de encaje. El novio, de pana negra con gran*

cadena de oro.) ¿Se quieren sentar? Ahora vienen. *(Sale.) (Quedan madre e hijo sentados, inmóviles como estatuas. Pausa larga.)*

Madre: ¿Traes el reloj?

Novio: Sí. *(Lo saca y lo mira.)*

Madre: Tenemos que volver a tiempo. ¡Qué lejos vive esta gente!

Novio: Pero estas tierras son buenas.

Madre: Buenas; pero demasiado solas. Cuatro horas de camino y ni una casa ni un árbol.

Novio: Estos son los secanos.

Madre: Tu padre los hubiera cubierto de árboles.

Novio: ¿Sin agua?

Madre: Ya la hubiera buscado. Los tres años que estuvo casado conmigo, plantó diez cerezos. *(Haciendo memoria.)* Los tres nogales del molino, toda una viña y una planta que se llama Júpiter, que da flores encarnadas, y se secó. *(Pausa.)*

Novio: *(Por la novia)* Debe estar vistiéndose.

(Entra el padre de la novia. Es anciano, con el cabello blanco, reluciente. Lleva la cabeza inclinada. La madre y el novio se levantan y se dan las manos en silencio.)

Padre: ¿Mucho tiempo de viaje?

Madre: Cuatro horas. *(Se sientan.)*

Padre: Habéis venido por el camino más largo.

Madre: Yo estoy ya vieja para andar por las terreras del río.

Novio: Se marea. *(Pausa)*

Padre: Buena cosecha de esparto.

Novio: Buena de verdad.

Padre: En mi tiempo, ni esparto daba esta tierra. Ha sido necesario castigarla y hasta llorarla, para que nos dé algo provechoso.

Madre: Pero ahora da. No te quejes. Yo no vengo a pedirte nada.

Padre: *(Sonriendo)* Tú eres más rica que yo. Las viñas valen un capital. Cada pámpano una moneda de plata. Lo que siento es que las tierras.... ¿entiendes?... estén separadas. A mí me gusta todo junto. Una espina tengo en el corazón, y es la huertecilla esa metida entre mis tierras, que no me quieren vender por todo el oro del mundo.

Novio: Eso pasa siempre.

Padre: Si pudiéramos con veinte pares de bueyes traer tus viñas aquí y ponerlas en la ladera. ¡Qué alegría!...

Madre: ¿Para qué?

Padre: Lo mío es de ella y lo tuyo de él. Por eso. Para verlo todo junto, ¡que junto es una hermosura!

Novio: Y sería menos trabajo.

Madre: Cuando yo me muera, vendéis aquello y compráis aquí al lado.

Padre: Vender, ¡vender! ¡Bah!; comprar hija, comprarlo todo. Si yo hubiera tenido hijos hubiera comprado todo este monte hasta la parte del arroyo. Porque no es buena tierra; pero con brazos se la hace buena, y como no pasa gente no te roban los frutos y puedes dormir tranquilo. *(Pausa.)* (Federico García Lorca, 1933, p. 16 y 18)

Fragmento 4

Madre: Acércate. ¿Estás contenta?

Novia: Sí, señora.

Padre: No debes estar seria. Al fin y al cabo ella va a ser tu madre.

Novia: Estoy contenta. Cuando he dado el sí es porque quiero darlo.

Madre: Naturalmente. (*Le coge la barbilla.*) Mírame.

Padre: Se parece en todo a mi mujer.

Madre: ¿Sí? ¿Qué hermoso mirar! ¿Tú sabes lo que es casarse, criatura?

Novia: (*Seria*) Lo sé.

Madre: Un hombre, unos hijos y una pared de dos varas de ancho para todo lo demás.

Novio: ¿Es que hace falta otra cosa?

Madre: No. Que vivan todos, ¡eso! ¡Que vivan!

Novia: Yo sabré cumplir.

Madre: Aquí tienes unos regalos.

Novia: Gracias.

Padre: ¿No tomamos algo?

Madre: Yo no quiero. (*Al novio.*) ¿Y tú?

Novio: Tomaré. (*Toma un dulce. La novia toma otro.*)

Padre: (*Al novio*) ¿Vino?

Madre: No lo prueba.

Padre: ¡Mejor!

(*Pausa. Todos están de pie.*)

Novio: (*A la novia*) Mañana vendré.

Novia: ¿A qué hora?

Novio: A las cinco.

Novia: Yo te espero.

Novio: Cuando me voy de tu lado siento un despego grande y así como un nudo en la garganta.

Novia: Cuando seas mi marido ya no lo tendrás.

Novio: Eso digo yo.

Madre: Vamos. El sol no espera. (*Al padre.*) ¿Conformes en todo?

Padre: Conformes.

Madre: (*A la criada*) Adiós, mujer.

Criada: Vayan ustedes con Dios.

(*La madre besa a la novia y van saliendo en silencio*)

Madre: (*En la puerta*) Adiós, hija. (*La novia contesta con la mano*)

Padre: Yo salgo con vosotros. (*Salen*)

Criada: Que reviento por ver los regalos.

Novia: (*Agria*) Quita.

Criada: ¡Ay, niña, enséñamelos!

Novia: No quiero.

Criada: Siquiera las medias. Dicen que todas son caladas. ¡Mujer!

Novia: ¡Ea. que no!

Criada: Por Dios. Está bien. Parece como si no tuvieras ganas de casarte.

Novia: (*Mordiéndose la mano con rabia*) ¡Ay!

Criada: Niña, hija, ¿qué te pasa? ¿Sientes dejar tu vida de reina? No pienses en cosas agrias. ¿Tienes motivo? Ninguno. Vamos a ver los regalos. (*Coge la caja.*)

Novia: (*Cogiéndola de las muñecas*) Suelta.

Criada: ¡Ay, mujer!

Novia: Suelta he dicho.

Criada: Tienes más fuerza que un hombre.

Novia: ¿No he hecho yo trabajos de hombre? ¡Ojalá fuera!

Criada: ¡No hables así!. (Federico García Lorca, 1933, p. 19 y 20)

Fragmento 5

Criada: (*La besa entusiasmada y baila alrededor*)

Que despierte
con el ramo verde
del laurel florido.

¡Que despierte
por el tronco y la rama
de los laureles!

(*Se oyen unos aldabonazos.*)

Novia: ¡Abre! Deben ser los primeros convidados.

(*Entra.*) (*La criada abre sorprendida.*)

Criada: ¿Tú?

Leonardo: Yo. Buenos días.

Criada: ¡El primero!

Leonardo: ¿No me han convidado?

Criada: Sí.

Leonardo: Por eso vengo.

Criada: ¿Y tu mujer?

Leonardo: Yo vine a caballo. Ella se acerca por el camino.

Criada: ¿No te has encontrado a nadie?

Leonardo: Los pasé con el caballo.

Criada: Vas a matar al animal con tanta carrera.

Leonardo: ¡Cuando se muera, muerto está!

(*Pausa*)

Criada: Siéntate. Todavía no se ha levantado nadie.

Leonardo: ¿Y la novia?

Criada: Ahora mismo la voy a vestir.

Leonardo: ¡La novia! ¡Estará contenta!

Criada: (*Variando la conversación.*) ¿Y el niño?

Leonardo: ¿Cuál?

Criada: Tu hijo.

Leonardo: (*Recordando como soñoliento*) ¡Ah!

Criada: ¿Lo traen?

Leonardo: No.

(*Pausa. Voces cantando muy lejos*)

Voces:

¡Despierte la novia

la mañana de la boda!

Leonardo: Despierte la novia la mañana de la boda.

Criada: Es la gente. Vienen lejos todavía.

Leonardo: (*Levantándose*) La novia llevará una corona grande, ¿no? No debía ser tan grande. Un poco más pequeña le sentaría mejor. ¿Y trajo ya el novio el azahar que se tiene que poner en el pecho?

Novia: (*Apareciendo todavía en enaguas y con la corona de azahar puesta*) Lo trajo.

Criada: (*Fuerte*) No salgas así.

Novia: ¿Qué más da? (*Seria.*) ¿Por qué preguntas si trajeron el azahar? ¿Llevas intención?

Leonardo: Ninguna. ¿Qué intención iba a tener? (*Acercándose.*) Tú, que me conoces, sabes que no la llevo. Dímelo. ¿Quién he sido yo para ti? Abre y refresca tu recuerdo. Pero dos bueyes y una mala choza son casi nada. Esa es la espina.

Novia: ¿A qué vienes?

Leonardo: A ver tu casamiento.

Novia: ¡También yo vi el tuyo!

Leonardo: Amarrado por ti, hecho con tus dos manos. A mí me pueden matar, pero no me pueden escupir. Y la plata, que brilla tanto, escupe algunas veces.

Novia: ¡Mentira!

Leonardo: No quiero hablar, porque soy hombre de sangre, y no quiero que todos estos cerros oigan mis voces.

Novia: Las mías serían más fuertes.

Criada: Estas palabras no pueden seguir. Tú no tienes que hablar de lo pasado. (*La criada mira a las puertas presa de inquietud.*)

Novia: Tienes razón. Yo no debo hablarte siquiera. Pero se me calienta el alma de que vengas a verme y atisbar mi boda y preguntes con intención por el azahar. Vete y espera a tu mujer en la puerta.

Leonardo: ¿Es que tú y yo no podemos hablar?

Criada: (*Con rabia*) No; no podéis hablar.

Leonardo: Después de mi casamiento he pensado noche y día de quién era la culpa, y cada vez que pienso sale una culpa nueva que se come a la otra; pero ¡siempre hay culpa!

Novia: Un hombre con su caballo sabe mucho y puede mucho para poder estrujar a una muchacha metida en un desierto. Pero yo tengo orgullo. Por eso me caso. Y me encerraré con mi marido, a quien tengo que querer por encima de todo.

Leonardo: El orgullo no te servirá de nada. (*Se acerca.*)

Novia: ¡No te acerques!

Leonardo: Callar y quemarse es el castigo más grande que nos podemos echar encima. ¿De qué me sirvió a mí el orgullo y el no mirarte y el dejarte despierta noches y noches? ¡De nada! ¡Sirvió para echarme fuego encima! Porque tú crees que el tiempo cura y que las paredes tapan, y no es verdad, no es verdad. ¡Cuando las cosas llegan a los centros, no hay quien las arranque!

Novia: (*Temblando*) No puedo oírte. No puedo oír tu voz. Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra y sé que me ahogo, pero voy detrás.

Criada: (*Cogiendo a Leonardo por las solapas*) ¡Debes irte ahora mismo!

Leonardo: Es la última vez que voy a hablar con ella. No temas nada.

Novia: Y sé que estoy loca y sé que tengo el pecho podrido de aguantar, y aquí estoy quieta por oírlo, por verlo menear los brazos.

Leonardo: No me quedo tranquilo si no te digo estas cosas. Yo me casé. Cásate tú ahora.

Criada: (*A Leonardo*) ¡Y se casa!

Voces: (*Cantando más cerca*)

Despierte la novia
la mañana de la boda.

Novia: Despierte la novia! (*Sale corriendo a su cuarto.*). (Federico García Lorca, 1933, p. 23 y 26)

Fragmento 6

Novio: ¡Con la corona da alegría mirarte!

Novia: ¡Vámonos pronto a la iglesia!

Novio: ¿Tienes prisa?

Novia: Sí. Estoy deseando ser tu mujer y quedarme sola contigo, y no oír más voz que la tuya.

Novio: ¡Eso quiero yo!

Novia: Y no ver más que tus ojos. Y que me abrazaras tan fuerte, que aunque me llamara mi madre, que está muerta, no me pudiera despegar de ti.

Novio: Yo tengo fuerza en los brazos. Te voy a abrazar cuarenta años seguidos.

Novia: (*Dramática, cogiéndole del brazo*) ¡Siempre!

Padre: ¡Vamos pronto! ¡A coger las caballerías y los carros! Que ya ha salido el sol.

Madre: ¡Que llevéis cuidado! No sea que tengamos mala hora.

(*Se abre el gran portón del fondo. Empiezan a salir.*)

Criada: (*Llorando*)

Al salir de tu casa,
blanca doncella,
acuérdate que sales
como una estrella...

Muchacha 1:

Limpia de cuerpo y ropa
al salir de tu casa para la boda.

(Van saliendo.)

Muchacha 2:

¡Ya sales de tu casa
para la iglesia!

Criada:

¡El aire pone flores
por las arenas!

Muchacha 3:

¡Ay la blanca niña!

Criada:

Aire oscuro el encaje
de su mantilla.

(Salen. Se oyen guitarras, palillos y panderetas. Quedan solos Leonardo y su mujer.)

Mujer: Vamos.

Leonardo: ¿Adónde?

Mujer: A la iglesia. Pero no vas en el caballo. Vienes conmigo.

Leonardo: ¿En el carro?

Mujer: ¿Hay otra cosa?

Leonardo: Yo no soy hombre para ir en carro.

Mujer: Y yo no soy mujer para ir sin su marido a un casamiento. ¡Que no puedo más!

Leonardo: ¡Ni yo tampoco!

Mujer: ¿Por qué me miras así? Tienes una espina en cada ojo.

Leonardo: ¡Vamos!

Mujer: No sé lo que pasa. Pero pienso y no quiero pensar. Una cosa sé. Yo ya estoy despachada. Pero tengo un hijo. Y otro que viene. Vamos andando. El mismo sino tuvo mi madre. Pero de aquí no me muevo.

(Voces fuera.)

Voces:

¡Al salir de tu casa
para la iglesia,
acuérdate que sales
como una estrella!

Mujer: *(Llorando)*

¡Acuérdate que sales
como una estrella!

Así salí yo de mi casa también. Que me cabía todo el campo en la boca.

Leonardo: *(Levantándose)* Vamos.

Mujer: ¡Pero conmigo!

Leonardo: Sí. *(Pausa.)* ¡Echa a andar! *(Salen.)*. (Federico García Lorca, 1933, p. 31 y 33)

Fragmento 7

Madre: Tu padre sembró mucho y ahora lo recoges tú.

Novio: Hubo primos míos que yo ya no conocía.

Madre: Toda la gente de la costa.

Novio: *(Alegre)* Se espantaban de los caballos.

(Hablan.)

Madre: *(A la novia)* ¿Qué piensas?

Novia: No pienso en nada.

Madre: Las bendiciones pesan mucho.

(Se oyen guitarras.)

Novia: Como el plomo.

Madre: *(Fuerte.)* Pero no han de pesar. Ligera como paloma debes ser.

Novia: ¿Se queda usted aquí esta noche?

Madre: No. Mi casa está sola.

Novia: ¡Debía usted quedarse!

Padre: *(A la madre)* Mira el baile que tienen formado. Bailes de allá de la orilla del mar.

(Sale Leonardo y se sienta. Su mujer, detrás de él en actitud rígida.)

Madre: Son los primos de mi marido. Duros como piedras para la danza.

Padre: Me alegra el verlos. ¡Qué cambio para esta casa! *(Se va.)*

Novio: *(A la novia)* ¿Te gustó el azahar?

Novia: *(Mirándole fija)* Sí.

Novio: Es todo de cera. Dura siempre. Me hubiera gustado que llevaras en todo el vestido.

Novia: No hace falta.

(Mutis Leonardo por la derecha.)

Muchacha 1: Vamos a quitarle los alfileres.

Novia: *(Al novio)* Ahora vuelvo.

Mujer: ¡Que seas feliz con mi prima!

Novio: Tengo seguridad.

Mujer: Aquí los dos; sin salir nunca y a levantar la casa. ¡Ojalá yo viviera también así de lejos!

Novio: ¿Por qué no compráis tierras? El monte es barato y los hijos se crían mejor.

Mujer: No tenemos dinero. ¡Y con el camino que llevamos!

Novio: Tu marido es un buen trabajador.

Mujer: Sí, pero le gusta volar demasiado. Ir de una cosa a otra. No es hombre tranquilo.

Criada: ¿No tomáis nada? Te voy a envolver unos roscos de vino para tu madre, que a ella le gustan mucho.

Novio: Ponle tres docenas.

Mujer: No, no. Con media tiene bastante.

Novio: Un día es un día.

Mujer: *(A la criada)* ¿Y Leonardo?

Criada: No lo vi.

Novio: Debe estar con la gente.

Mujer: ¡Voy a ver! (*Se va.*). (Federico García Lorca, 1933, p. 37 y 38)

Fragmento 8

Novio: Porque es viejo. (*La abraza fuertemente de un modo un poco brusco.*)

Novia: (*Seca*) ¡Déjame!

Novio: ¿Por qué? (*La deja.*)

Novia: Pues... la gente. Pueden vernos.

(*Vuelve a cruzar el fondo la criada, que no mira a los novios.*)

Novio: ¿Y qué? Ya es sagrado.

Novia: Sí. pero déjame... Luego.

Novio: ¿Qué tienes? ¡Estás como asustada!

Novia: No tengo nada. No te vayas.

(*Sale la mujer de Leonardo.*)

Mujer: No quiero interrumpir...

Novio: Dime.

Mujer: ¿Pasó por aquí mi marido?

Novio: No.

Mujer: Es que no le encuentro y el caballo no está tampoco en el establo.

Novio: (*Alegre*) Debe estar dándole una carrera.

(*Se va la mujer, inquieta. Sale la criada.*)

Criada: ¿No andáis satisfechos de tanto saludo?

Novio: Yo estoy deseando que esto acabe. La novia está un poco cansada.

Criada: ¿Qué es eso. niña?

Novia: ¡Tengo como un golpe en las sienes!

Criada: Una novia de estos montes debe ser fuerte. (*Al novio.*) Tú eres el único que la puedes curar, porque tuya es. (*Sale corriendo.*)

Novio: (*Abrazándola*) Vamos un rato al baile. (*La besa.*)

Novia: (*Angustiada*) No. Quisiera echarme en la cama un poco.

Novio: Yo te haré compañía.

Novia: ¡Nunca! ¿Con toda la gente aquí? ¿Qué dirían? Déjame sosegar un momento.

Novio: ¡Lo que quieras! ¡Pero no estés así por la noche!

Novia: (*En la puerta*) A la noche estaré mejor.

Novio: ¡Que es lo que yo quiero!

(*Aparece la madre.*)

Madre: Hijo.

Novio: ¿Dónde anda usted?

Madre: En todo ese ruido. ¿Estás contento?

Novio: Sí.

Madre: ¿Y tu mujer?

Novio: Descansa un poco. ¡Mal día para las novias!

Madre: ¿Mal día? El único bueno. Para mí fue como una herencia. (*Entra la criada y se dirige al cuarto de la novia.*) Es la roturación de las tierras, la plantación de árboles nuevos. (Federico García Lorca, 1933, p. 40 y 41)

Fragmento 9

Padre: (*Entrando*) ¿Y mi hija?

Novio: Está dentro.

Muchacha 1: ¡Vengan los novios, que vamos a bailar la rueda!

Mozo 1: (*Al novio*) Tú la vas a dirigir

Padre: (*Saliendo*) ¡Aquí no está!

Novio: ¿No?

Padre: Debe haber subido a la baranda.

Novio: ¡Voy a ver! (*Entra.*)

(*Se oye algazara y guitarras.*)

Muchacha 1: ¡Ya ha empezado! (*Sale.*)

Novio: (*Saliendo*) No está.

Madre: (*Inquieta*) ¿No?

Padre: ¿Y adónde puede haber ido?

Criada: (*Entrando*) Y la niña. ¿donde está?

Madre: (*Seria*) No lo sabemos.

(*Sale el novio. Entran tres invitados.*)

Padre: (*Dramático*) Pero ¿no está en el baile?

Criada: En el baile no está.

Padre: (*Con arranque*) Hay mucha gente. ¡Mirad!

Criada: ¡Ya he mirado!

Padre: (*Trágico*) ¿Pues dónde está?

Novio: (*Entrando*) Nada. En ningún sitio.

Madre: (*Al padre*) ¿Qué es esto? ¿Dónde está tu hija?

(*Entra la mujer de Leonardo.*)

Mujer: ¡Han huido! ¡Han huido! Ella y Leonardo. En el caballo. Van abrazados, como una exhalación.

Padre: ¡No es verdad! ¡Mi hija. no!

Madre: ¡Tu hija, sí! Planta de mala madre, y él, él también, él. Pero ¡ya es la mujer de mi hijo!

Novio: (*Entrando*) ¡Vamos detrás! ¿Quién tiene un caballo?

Madre: ¿Quién tiene un caballo ahora mismo, quién tiene un caballo? Que le daré todo lo que tengo, mis ojos y hasta mi lengua...

Voz: Aquí hay uno.

Madre: (*Al hijo*) ¡Anda! ¡Detrás! (*Salen con dos mozos.*) No. No vayas. Esa gente mata pronto y bien...; pero sí, corre, y yo detrás!. (Federico García Lorca, 1933, p. 42 y 43)

Fragmento 10

Bosque. Es de noche. Grandes troncos húmedos. Ambiente oscuro. Se oyen dos violines. Salen tres leñadores.

Leñador 1: ¿Y los han encontrado?

Leñador 2: No. Pero los buscan por todas partes.

Leñador 3: Ya darán con ellos.

Leñador 2: ¡Chiss!

Leñador 3: ¿Qué?

Leñador 2: Parece que se acercan por todos los caminos a la vez.

Leñador 1: Cuando salga la luna los verán.

Leñador 2: Debían dejarlos.

Leñador 1: El mundo es grande. Todos pueden vivir de él.

Leñador 3: Pero los matarán.

Leñador 2: Hay que seguir la inclinación: han hecho bien en huir.

Leñador 1: Se estaban engañando uno a otro y al fin la sangre pudo más.

Leñador 3: ¡La sangre!

Leñador 1: Hay que seguir el camino de la sangre.

Leñador 2: Pero sangre que ve la luz se la bebe la tierra.

Leñador 1: ¿Y qué? Vale más ser muerto desangrado que vivo con ella podrida.

Leñador 3: Callar.

Leñador 1: ¿Qué? ¿Oyes algo?

Leñador 3: Oigo los grillos, las ranas, el acecho de la noche.

Leñador 1: Pero el caballo no se siente.

Leñador 3: No

Leñador 1: Ahora la estará queriendo.

Leñador 2: El cuerpo de ella era para él y el cuerpo de él para ella.

Leñador 3: Los buscan y los matarán.

Leñador 1: Pero ya habrán mezclado sus sangres y serán como dos cántaros vacíos, como dos arroyos secos.

Leñador 2: Hay muchas nubes y será fácil que la luna no salga.

Leñador 3: El novio los encontrará con luna o sin luna. Yo lo vi salir. Como una estrella furiosa. La cara color ceniza. Expresaba el sino de su casta.

Leñador 1: Su casta de muertos en mitad de la calle.

Leñador 2: ¡Eso es!

Leñador 3: ¿Crees que ellos lograrán romper el cerco?

Leñador 2: Es difícil. Hay cuchillos y escopetas a diez leguas a la redonda.

Leñador 3: Él lleva buen caballo.

Leñador 2: Pero lleva una mujer.

Leñador 1: Ya estamos cerca.

Leñador 2: Un árbol de cuarenta ramas. Lo cortaremos pronto.

Leñador 3: Ahora sale la luna. Vamos a darnos prisa.

(Por la izquierda surge una claridad)

Leñador 1:

¡Ay luna que sales!

Luna de las hojas grandes.

Leñador 2:

¡Llena de jazmines de sangre!

Leñador 1:

¡Ay luna sola!

¡Luna de las verdes hojas!

Leñador 2:

Plata en la cara de la novia.

Leñador 3:

¡Ay luna mala!

Deja para el amor la oscura rama.

Leñador 1:

¡Ay triste luna!

¡Deja para el amor la rama oscura!

(Salen. Por la claridad de la izquierda aparece la Luna. La Luna es un leñador joven, con la cara blanca. La escena adquiere un vivo resplandor azul.)

Luna:

Cisne redondo en el río,

ojo de las catedrales, alba fingida en las hojas

soy; ¡no podrán escaparse!

¿Quién se oculta? ¿Quién solloza

por la maleza del valle?

La luna deja un cuchillo

abandonado en el aire,

que siendo acecho de plomo

quiere ser dolor de sangre.

¡Dejadme entrar! ¡Vengo helada

por paredes y cristales!

¡Abrid tejados y pechos

donde pueda calentarme!

¡Tengo frío! Mis cenizas

de soñolientos metales

buscan la cresta del fuego

por los montes y las calles.

Pero me lleva la nieve

sobre su espalda de jaspe,

y me anega, dura y fría,

el agua de los estanques.

Pues esta noche tendrán
mis mejillas roja sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¡No haya sombra ni emboscada.
que no puedan escaparse!
¡Que quiero entrar en un pecho
para poder calentarme!
¡Un corazón para mí!
¡Caliente!, que se derrame
por los montes de mi pecho;
dejadme entrar, ¡ay, dejadme! (*A las ramas.*)
No quiero sombras. Mis rayos
han de entrar en todas partes,
y haya en los troncos oscuros
un rumor de claridades,
para que esta noche tengan
mis mejillas dulce sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¿Quién se oculta? ¡Afuera digo!
¡No! ¡No podrán escaparse!
Yo haré lucir al caballo
una fiebre de diamante.

(Desaparece entre los troncos y vuelve la escena a su luz oscura. Sale una anciana totalmente cubierta por tenues paños verdeoscuros. Lleva los pies descalzos. Apenas si se le verá el rostro entre los pliegues. Este personaje no figura en el reparto.). (Federico García Lorca, 1933, p. 43 y 47)

Fragmento 11

Mendiga:

¡De prisa! Mucha luz. ¿Me has oído?
¡No pueden escaparse!

(Entran el novio y mozo 1. La mendiga se sienta y se tapa con el manto.)

Novio: Por aquí.

Mozo 1: No los encontrarás.

Novio: (*Enérgico*) ¡Sí los encontraré!

Mozo 1: Creo que se han ido por otra vereda.

Novio: No. Yo sentí hace un momento el galope.

Mozo 1: Sería otro caballo.

Novio: (*Dramático*) Oye. No hay más que un caballo en el mundo, y es este. ¿Te has enterado? Si me sigues, sígueme sin hablar.

Mozo 1: Es que yo quisiera...

Novio: Calla. Estoy seguro de encontrármelos aquí. ¿Ves este brazo? Pues no es mi brazo. Es el brazo de mi hermano y el de mi padre y el de toda mi familia que está muerta. Y tiene tanto poderío, que puede arrancar este árbol de raíz si quiere. Y vamos pronto, que siento los dientes de todos los míos clavados aquí de una manera que se me hace imposible respirar tranquilo.

Mendiga: (*Quejándose*) ¡Ay!

Mozo 1: ¿Has oído?

Novio: Vete por ahí y da la vuelta.

Mozo 1: Esto es una caza.

Novio: Una caza. La más grande que se puede hacer.

(*Se va el mozo. El novio se dirige rápidamente hacia la izquierda y tropieza con la mendiga, la Muerte*)

Mendiga: ¡Ay!

Novio: ¿Qué quieres?

Mendiga: Tengo frío.

Novio: ¿Adónde te diriges?

Mendiga: (*Siempre quejándose como una mendiga*) Allá lejos...

Novio: ¿De dónde vienes?

Mendiga: De allí.... de muy lejos.

Novio: ¿Viste un hombre y una mujer que corrían montados en un caballo?

Mendiga: (*Despertándose*) Espera... (*Lo mira.*) Hermoso galán. (*Se levanta.*) Pero mucho más hermoso si estuviera dormido.

Novio: Dime, contesta, ¿los viste?

Mendiga: Espera... ¡Qué espaldas más anchas! ¿Cómo no te gusta estar tendido sobre ellas y no andar sobre las plantas de los pies, que son tan chicas?

Novio: (*Zamarreándola*) ¡Te digo si los viste! ¿Han pasado por aquí?

Mendiga: (*Enérgica*) No han pasado; pero están saliendo de la colina. ¿No los oyes?

Novio: No.

Mendiga: ¿Tú no conoces el camino?

Novio: ¡Iré, sea como sea!

Mendiga: Te acompañaré. Conozco esta tierra.

Novio: (*Impaciente*) ¡Pero vamos! ¿Por dónde?

Mendiga: (*Dramática*) ¡Por allí!

(*Salen rápidos. Se oyen lejanos dos violines que expresan el bosque. Vuelven los leñadores. Llevan las hachas al hombro. Pasan lentos entre los troncos.*)

Leñador 1:

¡Ay muerte que sales!

Muerte de las hojas grandes. (Federico García Lorca, 1933, p. 49 y 50)

Fragmento 12

Mujer:

¿Qué habrá pasado?

Suegra:

No importa.

Échate un velo en la cara.

Tus hijos son hijos tuyos

nada más. Sobre la cama

pon una cruz de ceniza

donde estuvo su almohada.

(Salen.)

Mendiga: *(A la puerta)*

Un pedazo de pan, muchachas.

Niña:

¡Vete!

(Las muchachas se agrupan.)

Mendiga: ¿Por qué?

Niña:

Porque tú gimes: vete.

Muchacha 1:

¡Niña!

Mendiga:

¡Pude pedir tus ojos! Una nube

de pájaros me sigue: ¿quieres uno?

Niña:

¡Yo me quiero marchar!

Muchacha 2: *(A la mendiga)*

¡No le hagas caso!

Muchacha 1:

¿Vienes por el camino del arroyo?

Mendiga:

Por allí vine.

Muchacha 1: *(Tímida)*

¿Puedo preguntarte?

Mendiga:

Yo los vi; pronto llegan: dos torrentes

quietos al fin entre las piedras grandes,

dos hombres en las patas del caballo.

Muertos en la hermosura de la noche. *(Con delectación.)*

Muertos sí, muertos.

Muchacha 1:

¡Calla, vieja, calla!

Mendiga: Flores rotas los ojos, y sus dientes

dos puñados de nieve endurecida.
Los dos cayeron, y la novia vuelve
teñida en sangre falda y cabellera.
Cubiertos con dos mantas ellos vienen
sobre los hombros de los mozos altos.
Así fue; nada más. Era lo justo.
Sobre la flor del oro, sucia arena.
(*Se va. Las muchachas inclinan la cabeza y rítmicamente van saliendo.*)

Muchacha 1:

Sucia arena.

Muchacha 2:

Sobre la flor del oro.

Niña:

Sobre la flor del oro
traen a los novios del arroyo.
Morenito el uno,
morenito el otro.

¡Qué ruiseñor de sombra vuela y gime
sobre la flor del oro!

(*Se va. Queda la escena sola. Aparece la madre con una vecina. La vecina viene llorando.*)

Madre: Calla.

Vecina: No puedo.

Madre: Calla, he dicho. (*En la puerta.*) ¿No hay nadie aquí? (*Se lleva las manos a la frente.*)
Debía contestarme mi hijo. Pero mi hijo es ya un brazado de flores secas. Mi hijo es ya una
voz oscura detrás de los montes. (*Con rabia, a la vecina.*) ¿Te quieres callar? No quiero
llantos en esta casa. Vuestras lágrimas son lágrimas de los ojos nada más, y las mías vendrán
cuando yo esté sola, de las plantas de los pies, de mis raíces, y serán más ardientes que la
sangre.

Vecina: Vente a mi casa; no te quedes aquí.

Madre: Aquí. Aquí quiero estar. Y tranquila. Ya todos están muertos. A medianoche
dormiré, dormiré sin que ya me aterren la escopeta o el cuchillo. Otras madres se asomarán a
las ventanas, azotadas por la lluvia, para ver el rostro de sus hijos. Yo, no. Yo haré con mi
sueño una fría paloma de marfil que lleve camelias de escarcha sobre el camposanto. Pero no;
camposanto, no, camposanto, no; lecho de tierra, cama que los cobija y que los mece por el
cielo. (*Entra una mujer de negro que se dirige a la derecha y allí se arrodilla. A la vecina.*)
Quítate las manos de la cara. Hemos de pasar días terribles. No quiero ver a nadie. La tierra y
yo. Mi llanto y yo. Y estas cuatro paredes. ¡Ay! ¡Ay! (*Se sienta transida.*)

Vecina: Ten caridad de tí misma.

Madre: (*Echándose el pelo hacia atrás*) He de estar serena. (*Se sienta.*) Porque vendrán las
vecinas y no quiero que me vean tan pobre. ¡Tan pobre! Una mujer que no tiene un hijo
siquiera que poderse llevar a los labios.

(*Aparece la novia. Viene sin azahar y con un manto negro.*)

Vecina: (*Viendo a la novia, con rabia*) ¿Dónde vas?

Novia: Aquí vengo.

Madre: (*A la vecina*) ¿Quién es?

Vecina: ¿No la reconoces?

Madre: Por eso pregunto quién es. Porque tengo que no reconocerla, para no clavarla mis dientes en el cuello. ¡Víbora! (*Se dirige hacia la novia con ademán fulminante; se detiene. A la vecina.*) ¿La ves? Está ahí, y está llorando, y yo quieta, sin arrancarle los ojos. No me entiendo. ¿Será que yo no quería a mi hijo? Pero, ¿y su honra? ¿Dónde está su honra? (*Golpea a la novia. Ésta cae al suelo.*)

Vecina: ¡Por Dios! (*Trata de separarlas.*)

Novia: (*A la vecina*) Déjala; he venido para que me mate y que me lleven con ellos. (*A la madre.*) Pero no con las manos; con garfios de alambre, con una hoz, y con fuerza, hasta que se rompa en mis huesos. ¡Déjala! Que quiero que sepa que yo soy limpia, que estaré loca, pero que me puedan enterrar sin que ningún hombre se haya mirado en la blancura de mis pechos.

Madre: Calla, calla; ¿qué me importa eso a mí?

Novia: ¡Porque yo me fui con el otro, me fui! (*Con angustia*) Tú también te hubieras ido. Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos, tierra, salud; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mí el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niño de agua, frío, y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡ójyelo bien!; yo no quería, ¡ójyelo bien!. Yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabezada de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, siempre, siempre, aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos!

(*Entra una vecina.*)

Madre: Ella no tiene culpa, ¡ni yo! (*Sarcástica.*) ¿Quién la tiene, pues? ¡Floja, delicada, mujer de mal dormir es quien tira una corona de azahar para buscar un pedazo de cama calentado por otra mujer!

Novia: ¡Calla, calla! Véngate de mí; ¡aquí estoy! Mira que mi cuello es blando; te costará menos trabajo que segar una dalia de tu huerto. Pero ¡eso no! Honrada, honrada como una niña recién nacida. Y fuerte para demostrártelo. Enciende la lumbre. Vamos a meter las manos; tú por tu hijo; yo, por mi cuerpo. La retirarás antes tú.

(*Entra otra vecina.*)

Madre: Pero ¿qué me importa a mí tu honradez? ¿Qué me importa tu muerte? ¿Qué me importa a mí nada de nada? Benditos sean los trigos, porque mis hijos están debajo de ellos; bendita sea la lluvia, porque moja la cara de los muertos. Bendito sea Dios, que nos tiende juntos para descansar.

(*Entra otra vecina.*)

Novia: Déjame llorar contigo.

Madre: Lloro, pero en la puerta.

(*Entra la niña. La novia queda en la puerta. La madre en el centro de la escena.*). (Federico García Lorca, 1933, p. 60 y 64)

Anexo 4

Yerma

Personajes:

- Yerma
- Hembra
- María
- Cuñada 1ª
- Vieja pagana
- Cuñada 2ª
- Dolores
- Mujer 1ª
- Lavandera 1ª
- Mujer 2ª
- Lavandera 2ª
- Niño
- Lavandera 3ª
- Juan
- Lavandera 4ª
- Víctor
- Lavandera 5ª
- Macho
- Lavandera 6ª
- Hombre 1º
- Muchacha 1ª
- Hombre 2º
- Muchacha 2ª
- Hombre 3º

Fragmento 1

YERMA.-Ya pasaron.

JUAN.-Hasta luego. (*Va a salir.*)

YERMA.-¿No tomas un vaso de leche?

JUAN.- ¿Para qué?

YERMA.-Trabajas mucho y no tienes tú cuerpo para resistir los trabajos.

JUAN.-Cuando los hombres se quedan enjutos se ponen fuertes como el acero.

YERMA.-Pero tú no. Cuando nos casamos eras otro. Ahora tienes la cara blanca como si no te diera en ella el sol. A mí me gustaría que fueras al río y nadaras y que te subieras al tejado cuando la lluvia cala nuestra vivienda. Veinticuatro meses llevamos casados, y tú cada vez más triste, más enjuto, como si crecieras al revés.

JUAN.-¿Has acabado?

YERMA.-(*Levantándose.*) No lo tomes a mal. Si yo estuviera enferma me gustaría que tú me cuidases. “Mi mujer está enferma. Voy a matar ese cordero para hacerle un buen guiso de carne.” “Mi mujer está enferma. Voy a guardar esta enjundia de gallina para aliviar su pecho, voy a llevarle esta piel de oveja para guardar sus pies de la nieve.” Así soy yo. Por eso te cuido.

JUAN.-Y yo te lo agradezco.

YERMA.-Pero no te dejas cuidar.

JUAN.-Es que no tengo nada. Todas esas cosas son suposiciones tuyas. Trabajo mucho. Cada año seré más viejo.

YERMA.-Cada año... Tú y yo seguiremos aquí cada año...

JUAN.-(*Sonriente.*) Naturalmente. Y bien sosegados. Las cosas de la labor van bien, no tenemos hijos que gasten.

YERMA. - No tenemos hijos... ¡Juan!

JUAN.-Dime.

YERMA.-¿Es que yo no te quiero a ti?

JUAN.-Me quieres. (Federico García Lorca, 1934, p.2)

Fragmento 2

YERMA.- No. No me repitas lo que dicen. Yo veo por mis ojos que eso no puede ser... A fuerza de caer la lluvia sobre las piedras éstas se ablandan y hacen crecer jaramagos, que las gentes dicen que no sirven para nada. "Los jaramagos no sirven para nada", pero yo bien los veo mover sus olores amarillos en el aire.

JUAN.-¡Hay que esperar!

YERMA.- Sí; queriendo. (*YERMA abraza y besa al marido, tomando ella la iniciativa.*) ,

JUAN.-Si necesitas algo me lo dices y lo traeré. Ya sabes que no me gusta que salgas.

YERMA.-Nunca salgo.

JUAN.-Estás mejor aquí.

YERMA.-Sí.

JUAN.-La calle es para la gente desocupada.

YERMA.-(*Sombría*) Claro.

(*El marido sale y YERMA se dirige a la costura, se pasa la mano por el vientre, alza los brazos en un hermoso bostezo y se sienta a coser.*)

¿De dónde vienes, amor, mi niño?

De la cresta del duro frío.

¿Qué necesitas, amor, mi niño?

La tibia tela de tu vestido.

(*Enhebra la aguja*)

¡Que se agiten las ramas al sol

y salten las fuentes alrededor!

(*Como si hablara con un niño.*)

En el patio ladra el perro,

en los árboles canta el viento.

Los bueyes mugen al boyero

y la luna me riza los cabellos.

¿Qué pides, niño, desde tan lejos?

(*Pausa.*)

Los blancos montes que hay en tu pecho.

¡Que se agiten las ramas al sol y salten las fuentes alrededor!

(*Cosiendo.*)

Te diré, niño mío, que sí,

tronchada y rota soy para ti.

¡Cómo me duele esta cintura

donde tendrás primera cuna!

Cuándo, mi niño, vas a venir.

(*Pausa.*)

Cuando tu carne huele a jazmín.

¡Que se agiten las ramas al sol

y salten las fuentes alrededor!

(YERMA *queda cantando. Por la puerta entra MARÍA, que viene con un lío de ropa.*)

YERMA.-¿De dónde vienes?

MARÍA.-De la tienda.

YERMA.-¿De la tienda tan temprano?

MARÍA.-Por mi gusto hubiera esperado en la puerta a que abrieran; y ¿a que no sabes lo que he comprado?

YERMA.- Habrás comprado café para el desayuno, azúcar, los panes.

MARÍA.-No. He comprado encajes, tres varas de hilo, cintas y lanas de color para hacer madroños. El dinero lo tenía mi marido y me lo ha dado él mismo.

YERMA.-Te vas a hacer una blusa.

MARÍA.-No, es porque... ¿sabes?

YERMA.--¿Qué?

MARÍA.-Porque ¡ya ha llegado!

(*Queda con la cabeza baja. YERMA se levanta y queda mirándola con admiración.*)

YERMA.-¡A los cinco meses!

MARÍA.-Sí.

YERMA.-¿Te has dado cuenta de ello?

MARÍA.-Naturalmente.

YERMA.-(*Con curiosidad.*) ¿Y qué sientes?

MARÍA.-No sé. Angustia.

YERMA. - Angustia. (*Agarrada a ella.*) Pero... ¿cuándo llegó?... Dime. Tú estabas descuidada.

MARÍA.-Sí, descuidada...

YERMA. - Estarías cantando, ¿verdad? Yo canto. Tú... dime...

MARÍA.-No me preguntes. ¿No has tenido nunca un pájaro vivo apretado en la mano?

YERMA.-Sí.

MARÍA.-Pues, lo mismo..., pero por dentro de la sangre.

YERMA. - ¡Qué hermosura! (*La mira extraviada.*)

MARÍA. - Estoy aturdida. No sé nada.

YERMA.-¿De qué?

MARÍA.-De lo que tengo que hacer. Le preguntaré a mi madre.

YERMA. ¿Para qué? Ya está vieja y habrá olvidado estas cosas. No andes mucho y cuando respire respira tan suave como si tuvieras una rosa entre los dientes.

MARÍA.-Oye, dicen que más adelante te empuja suavemente con las piernecitas.

YERMA.-Y entonces es cuando se le quiere más, cuando se dice ya: ¡mi hijo!.

(Federico García Lorca, 1934, p.2 y 4)

Fragmento 3

VÍCTOR.-*(Es profundo y lleva firme gravedad.)* ¿Y Juan?

YERMA.-En el campo.

VÍCTOR.-¿Qué cosas?

YERMA.-Corto unos pañales.

VÍCTOR.-*(Sonriente.)* ¡Vamos!

YERMA.-*(Ríe.)* Los voy a rodear de encajes.

VÍCTOR.-Si es niña le pondrás tu nombre.

YERMA.-*(Temblando.)* ¿Cómo?. . .

VÍCTOR.-Me alegro por ti.

YERMA.- *(Casi ahogada.)* No. . .no son para mí. Son para el hijo de María.

VÍCTOR.-Bueno, pues a ver si con el ejemplo té animas. En esta casa hace falta un niño.

YERMA.- *(Con angustia.)* ¡Hace falta!

VÍCTOR.-Pues adelante. Dile a tu marido que piense menos en el trabajo. Quiere juntar dinero y lo juntará, pero ¿a quién lo va a dejar cuando se muera? Yo me voy con las ovejas. Dile a Juan que recoja las dos que me compró, y en cuanto a lo otro, ¡que ahonde! *(Se va sonriente.)*

YERMA.-*(Con pasión.)*

¡Eso! ¡Que ahonde!

Te diré, niño mío, que sí,

tronchada y rota soy para ti.

¡Cómo me duele esta cintura,

donde tendrás primera cuna!

¿Cuándo, mi niño, vas a venir?

¡Cuando to carne huela a jazmín!

(YERMA, que en actitud pensativa se levanta y acude al sitio donde ha estado VÍCTOR y respira fuertemente, como si aspirara aire de montaña, después va al otro lado de la habitación como buscando algo y de allí vuelve a sentarse y coge otra vez la costura. Comienza a coser y queda con los ojos fijos en un punto.). (Federico García Lorca, 1934, p.5)

Fragmento 4

(Campo. Sale YERMA, Trae una cesta. Sale la VIEJA 1ª)

YERMA.-Buenos días.

VIEJA 1ª.-Buenos los tenga la hermosa muchacha. ¿Dónde vas?

YERMA.-Vengo de llevar la comida a mi esposo, que trabaja en los olivos.

VIEJA 1ª.-¿Llevas mucho tiempo de casada?

YERMA.-Tres años.

VIEJA 1ª.-¿Tienes hijos?

YERMA.- No.

VIEJA 1ª.-¡Bah! ¡Ya tendrás!

YERMA.-*(Con ansias.)* ¿Usted to lo cree?

VIEJA 1ª-¿Por qué no? (*Se sienta.*) También yo vengo de traer la comida a mi esposo Es viejo. Todavía trabaja. Tengo nueve hijos como nueve soles, pero como ninguno es hembra, aquí me tienes a mí de un lado para otro.

YERMA.-Usted vive al otro lado del río.

VIEJA 1ª-Sí. En los molinos. ¿De qué familia eres tú?

YERMA.-Yo soy hija de Enrique el pastor.

VIEJA 1ª-¡Ah! Enrique el Pastor. Lo conocí. Buena gente. Levantarse. Sudar, comer unos panes y morirse. Ni más juego, ni más nada. Las ferias para otros. Criaturas de silencio. Pude haberme casado con un tío tuyo. Pero ¡ca! Yo he sido una mujer de faldas en el aire, he ido flechada a la tajada de melón, a la fiesta, a la torta de azúcar. Muchas veces me he asomado de madrugada a la puerta creyendo oír música de bandurrias que iba, que venía, pero era el aire. (*Ríe.*) Te vas a reír de mí. He tenido dos maridos, catorce hijos, cinco murieron y, sin embargo, no estoy triste, y quisiera vivir mucho más. Es lo que digo yo. Las higueras, ¡cuánto duran! Las casas, ¡cuánto duran!, y sólo nosotras, las endemoniadas mujeres, nos hacemos polvo por cualquier cosa.

YERMA.-Yo quisiera hacerle una pregunta.

VIEJA 1ª-¿A ver? (*La mira.*) Ya sé lo que me vas a decir. De estas cosas no se puede decir palabra. (*Se levanta.*)

YERMA.-(*Deteniéndola.*) ¿Por qué no? Me ha dado confianza el oírla hablar. Hace tiempo estoy deseando tener conversación con mujer vieja. Porque yo quiero enterarme. Sí. Usted me dirá . . .

VIEJA 1ª-¿Qué?

YERMA.-(*Bajando la voz.*) Lo que usted sabe. ¿Por qué estoy yo seca? ¿Me he de quedar en plena vida para cuidar aves o poner cortinitas planchadas en mi ventanillo? No. Usted me ha de decir lo que tengo que hacer, que yo haré lo que sea, aunque me mande clavarme agujas en el sitio más débil de mis ojos.

VIEJA 1ª-¿Yo? Yo no sé nada. Yo me he puesto boca arriba y he comenzado a cantar. Los hijos llegan como el agua. ¡Ay! ¿Quién puede decir que este cuerpo que tienes no es hermoso? Pisas, y al fondo de la calle relincha el caballo. ¡Ay! Déjame, muchacha, no me hagas hablar. Pienso muchas ideas que no quiero decir.

YERMA. ¿Por qué? ¿Con mi marido no hablo de otra cosa!

VIEJA 1ª-Oye. ¿A ti te gusta tu marido?

YERMA.-(*Cómo?*)

VIEJA 1ª-Que si lo quieres. Si deseas estar con él. . .

YERMA.-No sé.

VIEJA 1ª-¿No tiembles cuando se acerca a ti? ¿No te da así como un sueño cuando acerca sus labios? Dime.

YERMA. - No. No lo he sentido nunca.

VIEJA 1ª- ¿Nunca? ¿Ni cuando has bailado?

YERMA.-(*Recordando.*) Quizá. . . Una vez. . . Víctor . . .

VIEJA 1ª-Sigue.

YERMA.-Me cogió de la cintura y no pude decirle nada porque no podía hablar. Otra vez el mismo Víctor, teniendo yo catorce años (*él era un zagalón*), me cogió en sus brazos para saltar una acequia y me entró un temblor que me sonaron los dientes. Pero es que yo he sido vergonzosa.

VIEJA 1ª-Y con tu marido. . .

YERMA.-Mi marido es otra cosa. Me lo dio mi padre y yo lo acepté. Con alegría. Esta es la pura verdad. Pues el primer día que me puse de novia con él ya pensé. . . en los hijos... Y me miraba en sus ojos. Sí, pero era para verme muy chica, muy manejable, como si yo misma fuera hija mía. (Federico García Lorca, 1934, p.6 y 7)

Fragmento 5

VOZ de VÍCTOR.-(*Cantando.*)

¿Por qué duermes solo, pastor?

¿Por qué duermes solo, pastor?

En mi colcha de lana

dormirías mejor.

¿Por qué duermes solo, pastor?

YERMA.-(*Escuchando.*)

¿Por qué duermes solo, pastor?

En mi colcha de lana dormirías mejor.

Tu colcha de oscura piedra,

pastor, y tu camisa de escarcha,

pastor, juncos grises del invierno

en la noche de tu cama.

Los robles ponen agujas,

pastor, debajo de tu almohada pastor, y si oyes voz de mujer

es la rota voz del agua.

Pastor, pastor.

¿Qué quiere el monte de ti? pastor.

Monte de hierbas amargas,

¿qué niño te está matando?

¡La espina de la retama!

(*Va a salir y se tropieza con VÍCTOR que entra.*)

VÍCTOR -(*Alegre.*) ¿Dónde va lo hermoso?

YERMA. ¿Cantabas tú?

VÍCTOR -Yo.

YERMA.-¿Qué bien! Nunca te había sentido.

VÍCTOR.-¿No?

YERMA.-Y qué voz tan pujante. Parece un chorro de agua que te llena toda la boca.

VÍCTOR.-Soy alegre.

YERMA.-Es verdad.

VÍCTOR.-Como tú triste.

YERMA.-No soy triste, es que tengo motivos para estarlo.

VÍCTOR.-Y tu marido más triste que tú.

YERMA.-El, sí. Tiene un carácter seco.

VÍCTOR.-Siempre fue igual. (*Pausa. YERMA está sentada.*) ¿Viniste a traer la comida?

YERMA. - Sí. , (*Lo mira. Pausa.*) ¿Qué tienes aquí? (*Señala la cara.*)

VÍCTOR. ¿Dónde?

YERMA.-(*Se levanta y se acerca a VÍCTOR.*) Aquí..., en la mejilla; como una quemadura.

VÍCTOR.-No es nada.

YERMA.-Me ha parecido. (*Pausa.*)

VÍCTOR.-Debe ser el sol. . .

YERMA.-Quizá. . . (*Pausa. El silencio se acentúa .y sin el menor gesto comienza una lucha entre los dos personajes.*)

YERMA.- (Temblando.) ¿Oyes?

VÍCTOR. ¿Qué?

YERMA. ¿No sientes llorar?

VÍCTOR.- (*Escuchando.*) No.

YERMA. - Me había parecido que lloraba un niño.

VÍCTOR. ¿Sí?

YERMA. Muy cerca. Y lloraba como ahogado.

VÍCTOR.-Por aquí hay siempre muchos niños que vienen a robar fruta.

YERMA.-No. Es la voz de un niño pequeño. (*Pausa.*)

VÍCTOR.-No oigo nada.

YERMA.-Serán ilusiones mías. (*Lo mira fijamente y VÍCTOR la mira también y desvía la mirada lentamente como con miedo. Sale JUAN.*)

JUAN.-¿Qué haces todavía aquí!

YERMA.-Hablaba.

VÍCTOR.-Salud. (*Sale.*)

JUAN.-Debías estar en casa.

YERMA.-Me entretuve.

JUAN.-No comprendo en qué te has entretenido.

YERMA.-Oí cantar los pájaros.

JUAN.-Está bien. Así darás que hablar a las gentes.

YERMA.-(*Fuerte.*) Juan, ¿qué piensas?

JUAN.-No lo digo por ti, lo digo por las gentes.

YERMA.-¡Puñalada que le den a las gentes!

JUAN.-No maldigas. Está feo en una mujer.

YERMA.-Ojalá fuera yo una mujer,

JUAN.-Vamos a dejarnos de conversación. Vete a la casa. (*Pausa.*)

YERMA.-Está bien. ¿Te espero?

JUAN.-No. Estaré toda la noche regando. Viene poca agua, es mía hasta la salida del sol y tengo que defenderla de los ladrones. Te acuestas y te duermes.

YERMA.-(*Dramática.*) ¡Me dormiré! (*Sale.*). (Federico García Lorca, 1934, p.8 y 10)

Fragmento 6

JUAN.-Y que las familias tienen honra y la honra es una carga que se lleva entre dos. (*Sale la hermana con la jarra, lentamente.*) Pero que está oscura y débil en los mismos caños de la sangre. (*Sale la otra hermana con una fuente de modo casi procesional. Pausa.*) Perdóname. (*YERMA mira a su marido, éste levanta la cabeza y se tropieza con la mirada.*) Aunque me miras de un modo que no debía decirte: perdóname, sino obligarte, encerrarte, porque para eso soy el marido.

(*Aparecen las dos hermanas en la puerta.*)

YERMA.-Te ruego que no hables. Deja quieta la cuestión. (*Pausa.*)

JUAN.-Vamos a comer. (*Entran las hermanas.*) ¿Me has oído?

YERMA.-(*Dulce.*) Come tú con tus hermanas. Yo no tengo hambre todavía.

JUAN.-Lo que quieras. (*Entra.*)

YERMA.-(*Como soñando.*)

¡Ay, qué prado de pena!

¡Ay, qué puerta cerrada a la hermosura!,

que pido un hijo que sufrir, y el aire

me ofrece dalias de dormida luna.

Estos dos manantiales que yo tengo

de leche tibia, son en la espesura

de mi carne dos pulsos de caballo

que hacen latir la rama de mi angustia.

¡Ay, pechos ciegos bajo mi vestido!

¡Ay, palomas sin ojos ni blancura!

¡Ay, qué dolor de sangre prisionera

me está clavando avispa en la nuca!

Pero tú has de venir, amor, mi niño,

porque el agua da sal, la tierra fruta,

y nuestro vientre guardas tiernos hijos

como la nube lleva dulce lluvia.

(*Mira hacia la puerta.*) ¡María!

¿Por qué pasas tan de prisa por mi puerta?

MARÍA.-(*Entra con un niño en brazos.*) Cuando voy con el niño lo hago..., ¡como siempre lloras!

YERMA.-Tienes razón. (*Coge al niño y se sienta.*)

MARÍA.-Me da tristeza que tengas envidia.

YERMA.-No es envidia lo que tengo; es pobreza.

MARÍA.-No te quejes.

YERMA.- ¡Cómo no me voy a quejar cuando te veo a ti y a otras mujeres llenas por dentro de flores, y viéndome yo inútil en medio de tanta hermosura!

MARÍA.-Pero tienes otras cosas. Si me oyeras podrías ser feliz.

YERMA.-La mujer de campo que no da hijos es inútil como un manojito de espinos, y hasta mala, a pesar de que yo sea de este desecho dejado de la mano de Dios. (*MARÍA hace un gesto para tomar al niño.*)

YERMA.-Tómalo, contigo está más a gusto. Yo no debo tener manos de madre.

MARÍA. ¿Por qué me dices eso?

YERMA.- (*Se levanta.*) Porque estoy harta. Porque estoy harta de tenerlas y no poderlas usar en cosa propia. Que estoy ofendida, ofendida y rebajada hasta lo último, viendo que los trigos apuntan, que las fuentes no cesan de dar agua y que paren las ovejas cientos de corderos, y las perras, y que parece que todo el campo puesto de pie me enseña sus crías tiernas, adormiladas, mientras yo siento dos golpes de martillo aquí, en lugar de la boca de mi niño

MARÍA.-No me gusta lo que dices. (Federico García Lorca, 1934, p.17)

Fragmento 7

VÍCTOR. ¿Está Juan?

YERMA.-Sí.

MUCHACHA 2ª- (Cómplice.) Entonces, luego, yo traeré la blusa,

YERMA.-Cuando quieras. (*Sale la MUCHACHA.*) Siéntate.

VÍCTOR.-Estoy bien así.

YERMA.- (Llamando.) ¡Juan!

VÍCTOR.-Vengo a despedirme. (*Se estremece ligeramente, pero vuelve a su serenidad.*)

YERMA.-¿Te vas con tus hermanos?

VÍCTOR.-Así lo quiere mi padre.

YERMA.-Ya debe estar viejo.

VÍCTOR.-Sí. Muy viejo. (*Pausa.*)

YERMA.-Haces bien de cambiar de campos.

VÍCTOR. - Todos los campos son iguales.

YERMA.-No. Yo me iría muy lejos.

VÍCTOR.-Es todo lo mismo. Las mismas ovejas tienen la misma lana.

YERMA.-Para los hombres, sí; pero las mujeres somos otra cosa. Nunca oí decir a un hombre comiendo: qué buenas son estas manzanas. Vais a lo vuestro sin reparar en las delicadezas. De mí sé decir que he aborrecido el agua de estos pozos.

VÍCTOR.-Puede ser. (*La escena está en una suave penumbra.*)

YERMA.-VÍCTOR.

VÍCTOR.-Dime.

YERMA. ¿Por qué te vas? Aquí las gentes lo quieren.

VÍCTOR.-Yo me porté bien. (*Pausa.*)

YERMA.-Te portaste bien. Siendo zagalón me llevaste una vez en brazos, ¿no recuerdas? Nunca se sabe lo que va a pasar.

VÍCTOR.-Todo cambia.

YERMA.- Algunas cosas no cambian. Hay cosas encerradas detrás de los muros que no pueden cambiar porque nadie las oye.

VÍCTOR.-Así es. (*Aparece la HERMANA SEGUNDA y se dirige lentamente hacia la puerta, donde queda fija, iluminada por la última luz de la tarde.*)

YERMA.-Pero que si salieran de pronto y gritaran, llenarían el mundo.

VÍTOR.-No se adelantaría nada. La acequia por su sitio, el rebaño en el redil, la luna en el cielo y el hombre con su arado.

YERMA. - ¡Qué pena más grande no poder sentir las enseñanzas de los viejos! ¡Se oye el sonido largo y melancólico de las caracolas de los pastores.)

VÍCTOR.-Los rebaños.

JUAN.-(Sale.) ¿Vas ya de camino?

VÍCTOR. Y quiero pasar el puerto antes del amanecer.

JUAN. ¿Llevas alguna queja de mí?

VÍCTOR.-No. Fuiste buen pagador.

JUAN.-(A YERMA.) Le compré los rebaños.

YERMA.-¿Sí?

VÍCTOR.-(A YERMA.) Tuyos son.

YERMA.-No lo sabía.

JUAN.-(*Safisfecho.*) Así es.

VÍCTOR.-Tu marido ha de ver su hacienda colmada.

YERMA.-El fruto viene a las manos del trabajador que lo busca. (*La hermana que está en la puerta entra dentro.*)

JUAN.-Ya no tenemos sitio donde meter tantas ovejas.

YERMA.-(*Sombría.*) La tierra es grande. (*Pausa.*)

JUAN.-Iremos juntos hasta el arroyo.

VÍCTOR.-Deseo la mayor felicidad para esta casa. (*Le da la mono a YERMA.*)

YERMA. - ¡Dios lo oiga! ¡Salud!

(*VÍCTOR le da salida y, a un movimiento imperceptible de YERMA, se vuelve.*)

VÍCTOR. ¿Decías algo?

YERMA.-(*Dramática.*) Salud, dije.

VÍCTOR. - Gracias. (*Salen. YERMA queda angustiada mirándose la mano que ha dado a*

VÍCTOR. *YERMA se dirige rápidamente hacia la izquierda y toma un mantón.*)

MUCHACHA 2ª.-Vamos. (*En silencio, tapándole la cabeza.*)

YERMA. - Vamos. (*Salen sigilosamente.*). (Federico García Lorca, 1934, p.18 y 20)

Fragmento 8

(*Casa de la DOLORES la conjuradora. Está amaneciendo. Entra YERMA Con DOLORES y dos VIEJAS.*)

DOLORES.-Has estado valiente.

VIEJA 1ª.-No hay en el mundo fuerza como la del deseo.

VIEJA 2ª.-Pero el cementerio estaba demasiado oscuro.

DOLORES.-Muchas veces yo he hecho estas oraciones en el cementerio con mujeres que ansiaban críos y todas han pasado miedo. Todas menos tú.

YERMA.-Yo he venido por el resultado. Creo que no eres mujer engañadora.

DOLORES.-No soy. Que mi lengua se llene de hormigas, como está la boca de los muertos, si alguna vez he mentido. La última vez hice la oración con una mujer mendicante que estaba seca más tiempo que tú, y se le endulzó el vientre de manera tan hermosa que tuvo dos criaturas ahí abajo en el río, porque no le daba tiempo de llegar a las casas, y ella misma las trajo en un pañal para que yo las arreglase.

YERMA. ¿Y pudo venir andando desde el río?

DOLORES.-Vino. Con los zapatos y las enaguas empapados de sangre... pero con la cara reluciente.

YERMA. ¿Y no le pasó nada?

DOLORES. - ¿Qué le iba a pasar? Dios es Dios.

YERMA.- Naturalmente. Dios es Dios. No le podía pasar nada. Sino agarrar las criaturas y lavarlas con agua viva. Los animales los lamen, ¿verdad? A mí no me da asco de mi hijo. Yo tengo la idea de que las recién paridas están como iluminadas por dentro y los niños se duermen horas y horas sobre ellas, oyendo ese arroyo de leche tibia que les va llenando los pechos pare que ellos mamen, para que ellos jueguen hasta que no quieran más, hasta que retiren la cabeza: "otro poquito más, niño..." y se les llene la cara y el pecho de gotas blancas.

DOLORES.-Ahora tendrás un hijo. Te lo puedo asegurar.

YERMA.-Lo tendré porque lo tengo que tener. O no entiendo el mundo. A veces, cuando ya estoy segura de que jamás, jamás. . . , me sube como una oleada de fuego por los pies y se me quedan vacías todas las cosas, y los hombres que andan por la calle y los toros y las piedras me parecen como cosas de algodón. Y me pregunto: ¿para qué estarán ahí puestos?

VIEJA 1ª.-Está bien que una casada quiera hijos, pero si no los tiene, ¿por qué esa ansia de ellos? Lo importante de este mundo es dejarse llevar por los años. No te critico. Ya has visto cómo he ayudado a los rezos. Pero, ¿qué vega esperas dar a tu hijo ni qué felicidad, ni qué silla de plata?

YERMA.-Yo no pienso en el mañana, pienso en el hoy. Tú estás vieja y lo ves ya todo como un libro leído. Yo pienso que tengo sed y no tengo libertad. Yo quiero tener a mi hijo en los brazos para dormir tranquila, y óyelo bien y no te espantes de lo que digo: aunque yo supiera que mi hijo me iba a martirizar después y me iba a odiar y me iba a llevar de los cabellos por las calles, recibiría con gozo su nacimiento, porque es mucho mejor llorar por un hombre vivo que nos apuñala, que llorar por este fantasma sentado año tras año encima de mi corazón.

VIEJA 1ª.-Eres demasiado joven para oír consejo. Pero mientras esperas la gracia de Dios debes ampararte en el amor de tu marido.

YERMA.- ¡Ay! Has puesto el dedo en la llaga más honda que tienen mis carnes.

DOLORES.-Tu marido es bueno.

YERMA. - (*Se levanta.*) ¡Es bueno! ¡Es bueno! ¿Y qué? Ojalá fuera malo. Pero no. El va con sus ovejas por sus caminos y cuenta el dinero por las noches. Cuando me cubre cumple con su deber, pero yo le noto la cintura fría como si tuviera el cuerpo muerto y yo, que siempre he tenido asco de las mujeres calientes, quisiera ser en aquel instante como una montaña de fuego.

DOLORES.- ¡Yerma!

YERMA.-No soy una casada indecente; pero yo sé que los hijos nacen del hombre y de la mujer. ¡Ay, si los pudiera tener yo sola!. (Federico García Lorca, 1934, p.20 y 21)

Fragmento 9

(Se oyen murmullos. Aparece JUAN con las dos CUÑADAS.)

CUÑADA 2^a-Aquí está.

YERMA.-Aquí estoy.

JUAN. ¿Qué haces en este sitio? Si pudiera dar voces levantaría a todo el pueblo para que viera dónde iba la honra de mi casa; pero he de ahogarlo todo y callarme porque eres mi mujer.

YERMA.-Si pudiera dar voces también las daría yo pare que se levantaran hasta los muertos y vieran esta limpieza que me cubre.

JUAN. - ¡No, eso no! Todo lo aguanto menos eso. Me engañas, me envuelves y como soy un hombre que trabaja la tierra no tengo ideas para tus astucias.

DOLORES.-¡Juan!

JUAN.-¡Vosotras, ni palabra!

DOLORES.-*(Fuerte.)* Tu mujer no ha hecho nada malo.

JUAN.-Lo está haciendo desde el mismo día de la boda. Mirándome con dos agujas, pasando las noches en vela con los ojos abiertos al lado mío y llenando de malos suspiros mis almohadas.

YERMA.-¡Cállate!

JUAN.-Y yo no puedo más. Porque se necesita ser de bronce para ver a tu lado una mujer que te quiere meter los dedos dentro del corazón y que se sale de noche fuera de su casa, ¿en busca de qué? ¡Dime!, ¿buscando qué? Las calles están llenas de machos. En las calles no hay flores que cortar.

YERMA.-No te dejo hablar ni una sola palabra..Ni una más. Te figuras tú y tu gente que sois vosotros los únicos que guardáis honra, y no sabes que mi casta no ha tenido nunca nada que ocultar. Anda. Acércate a mí y huele mis vestidos: ¡acércate! A ver dónde encuentras un olor que no sea tuyo, que no sea de tu cuerpo. Me pones desnuda en mitad de la plaza y me escupes. Haz conmigo lo que quieras, que soy tu mujer, pero guárdate de poner nombre de varón sobre mis pechos.

JUAN.-No soy yo quien lo pone, lo pones tú con tu conducta y el pueblo lo empieza a decir. Lo empieza a decir claramente. Cuando llego a un corro, todos callan; cuando voy a pesar la harina, todos callan y hasta de noche, en el campo, cuando despierto me parece que también se callan las ramas de los árboles.

YERMA.-Yo no sé por qué empiezan los malos aires que revuelcan al trigo; ¡y mira tú si el trigo es bueno!

JUAN.-Ni yo sé lo que busca una mujer a todas horas fuera de su tejado.

YERMA.-*(En un arranque y abrazándose a su marido.)* Te busco a ti Te busco a ti, es a ti a quien busco día y noche sin encontrar sombra donde respirar. Es tu sangre y tu amparo lo que deseo.

JUAN.-Apártate.

YERMA.-No me apartes y quiere conmigo.

JUAN.- ¡Quita!

YERMA.-Mira que me quedo sola. Como si la luna se buscara ella misma por el cielo.
¡Mírame!

(Lo mira.)

JUAN.-*(La mira y la aparta bruscamente.)* ¡Déjame ya de una vez!

DOLORES.-¡Juan! *(YERMA Cae al suelo.)*

YERMA.-*(Alto.)* Cuando salía por mis claveles me tropecé con el muro. ¡Ay! ¡Ay! Es en ese muro donde tengo que estrellar mi cabeza.

JUAN.-Calla. Vamos.

DOLORES.-¡Dios mío!

YERMA. - *(A gritos.)* Maldito sea mi padre que me dejó su sangre de padre de cien hijos. Maldita sea mi sangre que los busca golpeando por las paredes.

JUAN.- ¡Calla he dicho!

DOLORES. - ¡Viene gente! Habla bajo. (Federico García Lorca, 1934, p.22)

Fragmento 10

(Salen. Se oyen votes. Entra YERMA con seis mujeres que van a la iglesia. Van descalzas y llevan cirios rizados. Empieza el anochecer.)

MARÍA.-

Señor, que florezca la rosa,
no me la dejéis en sombre.

MUJER 2ª-

Sobre su carne marchita
florezca la rosa amarilla.

MARÍA.-

Y en el vientre de tus siervas
la llama oscura de la tierra.

CORO DE MUJERES.-

Señor, que florezca la rosa,
no me la dejéis en sombra.

(Se arrodillan.)

YERMA.-

El cielo tiene jardines
con rosales de alegría,

entre rosal y rosal

la rosa de maravilla.

Rayo de aurora parece,

y un arcángel la vigila,

las alas como tormentas,

los ojos como agonías.
Alrededor de sus hojas
arroyos de leche tibia
juegan y mojan la cara
de las estrellas tranquilas.
Señor, abre tu rosal
sobre mi carne marchita
(*Se levantan.*)

MUJER 2ª-

Señor, calma con tu mano
las ascuas de su mejilla.

YERMA.-

Escucha a la penitente
de tu santa romería.
Abre tu rosa en mi carne
aunque tenga mil espinas.

CORO.-

.Señor, que florezca la rosa,
no me la dejéis en sombra.

YERMA.-

Sobre mi carne marchita
la rosa de maravilla.
(*Entran.*)

(Salen muchachas corriendo, con largas cintas en las manos, por la izquierda. Por la derecha, otras tres mirando hacia atrás. Hay en la escena como un crescendo de voces y de ruidos de cascabeles y colleras de campanilleros. En un plano superior aparecen las siete muchachas que agitan las cintas hacia la izquierda. Crece el ruido y entran dos máscaras populares. Una como macho y otra como hembra. Llevan grandes caretas. El macho empuña un cuerno de toro en la mano. No son grotescas de ningún modo, sino de gran belleza y con un sentido de pura tierra. La hembra agita un collar de grandes cascabeles. El fondo se llena de gente que grita y comenta la danza. Está muy anochecido.).

NIÑOS.- ¡El demonio y su mujer! ¡El demonio y su mujer!

HEMBRA.-

En el río de la sierra
la esposa triste se bañaba.
Por el cuerpo le subían
los caracoles del agua.
La arena de las orillas
y el afire de la mañana
le daban fuego a su risa
y temblor a sus espaldas.
¡Ay, qué desnuda estaba

la doncella en el agua!

NIÑO.-

¡Ay, cómo se quejaba!

HOMBRE 1º.-

¡Ay, marchita de amores
con el viento y el agua!

HOMBRE 2º.-

¡Que diga a quién espera!

HOMBRE 1º.-

¡Que diga a quién aguarda!

HOMBRE 2º.-

¡Ay, con el vientre seco
y la color quebrada!

HEMBRA.-

Cuando llegue la noche lo diré,
cuando llegue la noche clara.
Cuando llegue la noche de la romería
rasgaré los volantes de mi enagua.

NIÑO.-

Y en seguida vino la noche.

¡Ay, que la noche llegaba!

Mirad qué oscuro se pone
el chorro de la montaña.

(Empiezan a sonar unas guitarras.)

MACHO.-*(Se levanta y agita el cuerno.)*

¡Ay, qué blanca

la triste casada!

¡Ay, cómo se queja entre las ramas!

Amapola y clavel será luego
cuando el macho despliegue su capa.

(Se acerca.)

Si tú vienes a la romería
a pedir que to vientre se abra,
no te pongas un velo de luto
sino dulce camisa de holanda.
Vete sola detrás de los muros
donde están las higueras cerradas
y soporta mi cuerpo de tierra
hasta el blanco gemido del alba.

¡Ay, cómo relumbra!

¡Ay, cómo relumbra,

ay, cómo se cimbre la casada!. (Federico García Lorca, 1934, p.23 y 26)

Fragmento 11

VIEJA.-A ver si luego nos dejáis dormir. Pero luego será ella. (*Entra YERMA.*) ¡Tú! (*YERMA está abatida y no habla.*) Dime, ¿para qué has venido?

YERMA.-No sé.

VIEJA.-¿No te convences? ¿Y tu esposo? (*YERMA da muestras de cansancio y de persona a la que una idea fija le quiebra la cabeza.*)

YERMA.-Ahí está.

VIEJA. ¿Qué hace?

YERMA. - Bebe. (*Pausa. Llevándose Las manos a la frente.*) ¡Ay!

VIEJA.-¡Ay, ay! Menos ¡ay! Y más alma. Antes no he podido decirte nada, pero ahora sí.

YERMA.-¡Y qué me vas a decir que ya no sepa!

VIEJA.-Lo que ya no se puede callar. Lo que está puesto encima del tejado. La culpa es de to marido. ¿Lo oyes? Me dejaría cortar las manos. Ni su padre, ni su abuelo, ni su bisabuelo, se portaron como hombres de casta. Para tener un hijo ha sido necesario que se junte el cielo con la tierra. Están hechos con saliva. En cambio, tu gente no. Tienes hermanos y primos a cien leguas a la redonda. Mira qué maldición ha venido a caer sobre tu hermosura.

YERMA.-Una maldición. Un charco de veneno sobre las espigas.

VIEJA.-Pero tú tienes pies para marcharte de tu casa.

YERMA. ¿Para marcharme?

VIEJA.-Cuando te vi en la romería me dio un vuelco el corazón. Aquí vienen las mujeres a conocer hombres nuevos. Y el Santo hace el milagro. Mi hijo está sentado detrás de la ermita esperándote. Mi casa necesita una mujer. Vete con él y viviremos los tres juntos. Mi hijo sí es de sangre. Como yo. Si entras en mi casa todavía queda olor de tunas. La ceniza de tu colcha se te volverá pan y sal para las crías. Anda. No te importe la gente. Y en cuanto a tu marido, hay en mi casa entrañas y herramientas para que no cruce siquiera la calle.

YERMA. -¡Calla, calla, si no es eso! Nunca lo haría. Yo no puedo ir a buscar. ¿Te figuras que puedo conocer otro hombre? ¿Dónde pones mi honra? El agua no se puede volver atrás ni la luna llena sale al mediodía. Vete. Por el camino que voy, seguiré. ¿Has pensado en serio que yo me pueda doblar a otro hombre? ¿Qué yo vaya a pedirle lo que es mío como una esclava? Conóceme, para que nunca me hables más. Yo no busco.

VIEJA. - Cuando se tiene sed, se agradece el agua.

YERMA.-Yo soy como un campo seco donde caben arando mil pares de bueyes y lo que tú me das es un pequeño vaso de agua de pozo. Lo mío es dolor que ya no está en las carnes.

VIEJA.-(*Fuerte.*) Pues sigue así. Por tu gusto es. Como los cardos del secano, pinchosa, marchita.

YERMA. - (*Fuerte.*) ¡Marchita, sí, ya lo sé! ¡Marchita! No es preciso que me lo refriegues por la boca. No vengas a solazarte como los niños pequeños en la agonía de un animalito. Desde que me casé estoy dándole vueltas a esta palabra, pero es la primera vez que la oigo, la primera vez que me la dicen en la cara. La primera vez que veo que es verdad.

VIEJA.-No me das ninguna lástima, ninguna. Yo buscaré otra mujer para mi hijo. (Federico García Lorca, 1934, p.28)

Fragmento 12

YERMA.- ¿Estabas ahí?

JUAN.- Estaba.

YERMA. ¿Acechando?

JUAN.- Acechando.

YERMA. ¿Y has oído?

JUAN.- Sí.

YERMA. ¿Y qué? Déjame y vete a los cantos. (*Se sienta en las mantas.*)

JUAN.- También es hora de que yo hable.

YERMA.- ¡Habla!

JUAN.- Y que me queje.

YERMA. ¿Con qué motivos?

JUAN- Que tengo el amargor en la garganta.

YERMA.- Y yo en los huesos.

JUAN.- Ha llegado el último minuto de resistir este continuo lamento por cosas oscuras, fuera de la vida, por cosas que están en el sire.

YERMA.- (*Con asombro dramático.*) ¿Fuera de la vida, dices? ¿En el sire, dices?

JUAN.- Por cosas que no han pasado y ni tú ni yo dirigimos.

YERMA. - (*Violenta.*) ¡Sigue! ¡Sigue!

JUAN.- Por cosas que a mí no me importan. ¿Lo oyes? Que a mí no me importan. Ya es necesario que te lo diga. A mí me importa lo que tengo entre las manos. Lo que veo por mis ojos.

YERMA.- (*Incorporándose de rodillas, desesperada.*) Así, así. Eso es lo que yo quería oír de tus labios. No se siente la verdad cuando está dentro de una misma, pero ¡qué grande y cómo grita cuando se pone fuera y levanta los brazos! ¡No te importa! ¡Ya lo he oído.

JUAN.- (*Acercándose.*) Piensa que tenía que pasar así. Óyeme. (*La abraza para incorporarla.*) Muchas mujeres serían felices de llevar tu vida. Sin hijos es la vida más dulce. Yo soy feliz no teniéndolos. No tenemos culpa ninguna.

YERMA.- ¿Y qué buscabas en mí?

JUAN.- A ti misma.

YERMA.- (*Excitada.*) ¡Eso! Buscabas la casa, la tranquilidad y una mujer. Pero nada más. ¿Es verdad lo que digo?

JUAN.- Es verdad. Como todos.

YERMA. ¿Y lo demás? ¿Y tu hijo?

JUAN.- (*Fuerte.*) ¿No oyes que no me importa? ¡No me preguntes más! ¡Que te lo tengo que gritar al oído para que lo sepas, a ver si de una vez vives ya tranquila!

YERMA. ¿Y nunca has pensado en él cuando me has visto desearlo?

JUAN.- Nunca.

(*Están los dos en el suelo.*)

YERMA.- ¿Y no podré esperarlo?

JUAN.- No.

YERMA.- ¿Ni tú?

JUAN.- Ni yo tampoco. ¡Resígnate!

YERMA.- ¡Marchita!

JUAN.- Y a vivir en paz. Uno y otro, con suavidad, con agrado. ¡Abrázame! (*La abraza.*)

YERMA. ¿Qué buscas?

JUAN.- A ti lo busco. Con la luna estás hermosa.

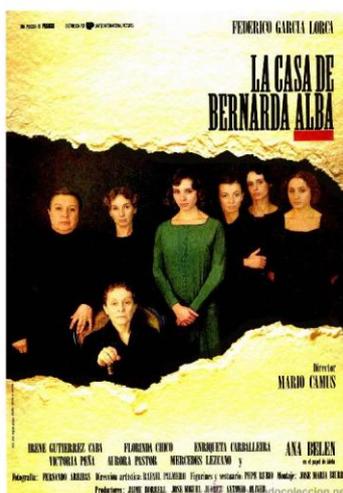
YERMA.- Me buscas como cuando te quieres comer una paloma.

JUAN.- Bésame . . . , así.

YERMA.- Eso nunca, nunca. (*YERMA da un grito y aprieta la garganta de su esposo. Éste cae hacia atrás. Le aprieta la garganta hasta matarle. Empieza el coro de la romería.*)

Marchita. Marchita, pero segura. Ahora sí que lo sé de cierto. Y sola. (*Se levanta. Empieza a llegar gente.*) Voy a descansar sin despertarme sobresaltada, para ver si la sangre me anuncia otra sangre nueva. Con el cuerpo seco para siempre. ¿Qué queréis saber? No os acerquéis, porque he matado a mi hijo, ¡yo misma he matado a mi hijo! (*Acude un grupo que queda al fondo. Se oye el coro de la romería.*). (Federico García Lorca, 1934, p.29 y 30)

Anexo 5



[Fotografía de Rafael Palmero] (1987). La Casa de Bernarda Alba. España.

Anexo 6

La Casa de Bernarda Alba

Personajes:

- Bernarda, 60 años.
- María Josefa, madre de Bernarda, 80 años.

- Angustias, (hija), 39 años.
- La Poncia, 60 años.
- Mujer 1
- Magdalena, (hija), 30 años.
- Criada, 50 años. Mujer 2
- Amelia, (hija), 27 años.
- Mendiga, con niña.
- Mujer 3
- Martirio, (hija), 24 años.
- Mujeres de luto.
- Mujer 4
- Adela, (hija), 20 años.
- Muchacha

Fragmento 1

Criada: Fuera de aquí. ¿Quién os dijo que entrarais? Ya me habéis dejado los pies señalados. (*Se van. Limpia.*) Suelos barnizados con aceite, alacenas, pedestales, camas de acero, para que traguemos quina las que vivimos en las chozas de tierra con un plato y una cuchara. ¡Ojalá que un día no quedáramos ni uno para contarlos! (*Vuelven a sonar las campanas*) Sí, sí, ¡vengan clamores! ¡venga caja con filos dorados y toallas de seda para llevarla!; ¡que lo mismo estarás tú que estaré yo! Fastídiate, Antonio María

Benavides, tieso con tu traje de paño y tus botas enterizas. ¡Fastídiate! ¡Ya no volverás a levantarme las enaguas detrás de la puerta de tu corral! (*Por el fondo, de dos en dos, empiezan a entrar mujeres de luto con pañuelos grandes, faldas y abanicos negros.*

Entran lentamente hasta llenar la escena) (*Rompiendo a gritar*) ¡Ay Antonio María

Benavides, que ya no verás estas paredes, ni comerás el pan de esta casa! Yo fui la que más te quiso de las que te sirvieron. (*Tirándose del cabello*) ¿Y he de vivir yo después de verte marchar? ¿Y he de vivir?

(*Terminan de entrar las doscientas mujeres y aparece Bernarda y sus cinco hijas*)

Bernarda: (*A la Criada*) ¡Silencio!

Criada: (*Llorando*) ¡Bernarda!

Bernarda: Menos gritos y más obras. Debías haber procurado que todo esto estuviera más limpio para recibir al duelo. Vete. No es éste tu lugar. (*La Criada se va sollozando*)

Los pobres son como los animales. Parece como si estuvieran hechos de otras sustancias.

Mujer 1: Los pobres sienten también sus penas.

Bernarda: Pero las olvidan delante de un plato de garbanzos.

Muchacha 1: (*Con timidez*) Comer es necesario para vivir.

Bernarda: A tu edad no se habla delante de las personas mayores.

Mujer 1: Niña, cállate.

Bernarda: No he dejado que nadie me dé lecciones. Sentarse. (*Se sientan. Pausa*)

(*Fuerte*) Magdalena, no llores. Si quieres llorar te metes debajo de la cama. ¿Me has oído?

Mujer 2: (*A Bernarda*) ¿Habéis empezado los trabajos en la era?

Bernarda: Ayer.

Mujer 3: Cae el sol como plomo.

Mujer 1: Hace años no he conocido calor igual.

(Pausa. Se abanicán todas)

Bernarda: ¿Está hecha la limonada?

La Poncia: *(Sale con una gran bandeja llena de jarritas blancas, que distribuye.)* Sí, Bernarda.

Bernarda: Dale a los hombres.

La Poncia: Ya están tomando en el patio.

Bernarda: Que salgan por donde han entrado. No quiero que pasen por aquí.

Muchacha: *(A Angustias)* Pepe el Romano estaba con los hombres del duelo.

Angustias: Allí estaba.

Bernarda: Estaba su madre. Ella ha visto a su madre. A Pepe no lo ha visto ni ella ni yo.

Muchacha: Me pareció...

Bernarda: Quien sí estaba era el viudo de Darajalí. Muy cerca de tu tía. A ése lo vimos todas.

Mujer 2: *(Aparte y en baja voz)* ¡Mala, más que mala!

Mujer 3: *(Aparte y en baja voz)* ¡Lengua de cuchillo!

Bernarda: Las mujeres en la iglesia no deben mirar más hombre que al oficiante, y a ése porque tiene faldas. Volver la cabeza es buscar el calor de la pana.

Mujer 1: *(En voz baja)* ¡Vieja lagarta recocida!

La Poncia: *(Entre dientes)* ¡Sarmentosa por calentura de varón!

Bernarda: *(Dando un golpe de bastón en el suelo)* ¡Alabado sea Dios!

Todas: *(Santiguándose)* Sea por siempre bendito y alabado.

Bernarda:

¡Descansa en paz con la santa
compañía de cabecera!

Todas:

¡Descansa en paz!

Bernarda:

Con el ángel San Miguel
y su espada justiciera

Todas:

¡Descansa en paz!

Bernarda:

Con la llave que todo lo abre
y la mano que todo lo cierra.

Todas:

¡Descansa en paz!

Bernarda:

Con los bienaventurados
y las lucecitas del campo.

Todas:

¡Descansa en paz!

Bernarda:

Con nuestra santa caridad
y las almas de tierra y mar.

Todas:

¡Descansa en paz!

Bernarda: Concede el reposo a tu siervo Antonio María Benavides y dale la corona de tu santa gloria.

Todas:

Amén.

Bernarda: *(Se pone de pie y canta)*

"Réquiem aeternam dona eis, Domine".

Todas: *(De pie y cantando al modo gregoriano)*

"Et lux perpetua luceat eis".

(Se santiguan)

Mujer 1: Salud para rogar por su alma.

(Van desfilando). (Federico García Lorca, 1936, p.4 y 6)

Fragmento 2

Bernarda: Igual que si hubiera pasado por ella una manada de cabras. *(La Poncia limpia el suelo)* Niña, dame un abanico.

Amelia: Tome usted. *(Le da un abanico redondo con flores rojas y verdes.)*

Bernarda: *(Arrojando el abanico al suelo)* ¿Es éste el abanico que se da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.

Martirio: Tome usted el mío.

Bernarda: ¿Y tú?

Martirio: Yo no tengo calor.

Bernarda: Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Haceros cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordaros el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos. Magdalena puede bordarlas.

Magdalena: Lo mismo me da.

Adela: *(Agría)* Si no queréis bordarlas irán sin bordados. Así las tuyas lucirán más.

Magdalena: Ni las mías ni las vuestras. Sé que yo no me voy a casar. Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.

Bernarda: Eso tiene ser mujer

Magdalena: Malditas sean las mujeres.

Bernarda: Aquí se hace lo que yo mando. Ya no puedes ir con el cuento a tu padre.

Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles.

(Sale Adela.)

Voz: ¡Bernarda!, ¡déjame salir!

Bernarda: *(En voz alta)* ¡Dejadla ya! *(Sale la Criada.)*

Criada: Me ha costado mucho trabajo sujetarla. A pesar de sus ochenta años tu madre es fuerte como un roble.

Bernarda: Tiene a quien parecersele. Mi abuelo fue igual. (Federico García Lorca, 1936, p.7 y 8)

Fragmento 3

La Poncia: Hablaban de Paca la Roseta. Anoche ataron a su marido a un pesebre y a ella se la llevaron a la grupa del caballo hasta lo alto del olivar.

Bernarda: ¿Y ella?

La Poncia: Ella, tan conforme. Dicen que iba con los pechos fuera y Maximiliano la llevaba cogida como si tocara la guitarra. ¡Un horror!

Bernarda: ¿Y qué pasó?

La Poncia: Lo que tenía que pasar. Volvieron casi de día. Paca la Roseta traía el pelo suelto y una corona de flores en la cabeza.

Bernarda: Es la única mujer mala que tenemos en el pueblo.

La Poncia: Porque no es de aquí. Es de muy lejos. Y los que fueron con ella son también hijos de forasteros. Los hombres de aquí no son capaces de eso.

Bernarda: No, pero les gusta verlo y comentarlo, y se chupan los dedos de que esto ocurra.

La Poncia: Contaban muchas cosas más.

Bernarda: *(Mirando a un lado y a otro con cierto temor)* ¿Cuáles?

La Poncia: Me da vergüenza referirlas.

Bernarda: Y mi hija las oyó.

La Poncia: ¡Claro!

Bernarda: Ésa sale a sus tías; blancas y untosas que ponían ojos de carnero al piropo de cualquier barberillo. ¡Cuánto hay que sufrir y luchar para hacer que las personas sean decentes y no tiren al monte demasiado!

La Poncia: ¡Es que tus hijas están ya en edad de merecer! Demasiada poca guerra te dan. Angustias ya debe tener mucho más de los treinta.

Bernarda: Treinta y nueve justos.

La Poncia: Figúrate. Y no ha tenido nunca novio...

Bernarda: *(Furiosa)* ¡No, no ha tenido novio ninguna, ni les hace falta! Pueden pasarse muy bien.

La Poncia: No he querido ofenderte.

Bernarda: No hay en cien leguas a la redonda quien se pueda acercar a ellas. Los hombres de aquí no son de su clase. ¿Es que quieres que las entregue a cualquier gañán?

La Poncia: Debías haberte ido a otro pueblo.

Bernarda: Eso, ¡a venderlas!

La Poncia: No, Bernarda, a cambiar... ¡Claro que en otros sitios ellas resultan las pobres!.
(Federico García Lorca, 1936, p.9 y 10)

Fragmento 4

Martirio: Le tienen miedo a nuestra madre. Es la única que conoce la historia de su padre y el origen de sus tierras. Siempre que viene le tira puñaladas el asunto. Su padre mató en Cuba al marido de primera mujer para casarse con ella. Luego aquí la abandonó y se fue con otra que tenía una hija y luego tuvo relaciones con esta muchacha, la madre de Adelaida, y se casó con ella después de haber muerto loca la segunda mujer.

Amelia: Y ese infame, ¿por qué no está en la cárcel?

Martirio: Porque los hombres se tapan unos a otros las cosas de esta índole y nadie es capaz de delatar.

Amelia: Pero Adelaida no tiene culpa de esto.

Martirio: No, pero las cosas se repiten. Y veo que todo es una terrible repetición. Y ella tiene el mismo sino de su madre y de su abuela, mujeres las dos del que la engendró.

Amelia: ¡Qué cosa más grande!

Martirio: Es preferible no ver a un hombre nunca. Desde niña les tuve miedo. Los veía en el corral uncir los bueyes y levantar los costales de trigo entre voces y zapatazos, y siempre tuve miedo de crecer por temor de encontrarme de pronto abrazada por ellos.

Dios me ha hecho débil y fea y los ha apartado definitivamente de mí.

Amelia: ¡Eso no digas! Enrique Humanes estuvo detrás de ti y le gustabas.

Martirio: ¡Invenciones de la gente! Una vez estuve en camisa detrás de la ventana hasta que fue de día, porque me avisó con la hija de su gañán que iba a venir, y no vino. Fue todo cosa de lenguas. Luego se casó con otra que tenía más que yo.

Amelia: ¡Y fea como un demonio!

Martirio: ¡Qué les importa a ellos la fealdad! A ellos les importa la tierra, las yuntas y una perra sumisa que les dé de comer.

Amelia: ¡Ay!

(Entra Magdalena.)

Magdalena: ¿Qué hacéis?

Martirio: Aquí.

Amelia: ¿Y tú?

Magdalena: Vengo de correr las cámaras. Por andar un poco. De ver los cuadros bordados en cañamazo de nuestra abuela, el perrito de lanas y el negro luchando con el león, que tanto nos gustaba de niñas. Aquélla era una época más alegre. Una boda duraba diez días y no se usaban las malas lenguas. Hoy hay más finura. Las novias se ponen velo blanco como en las poblaciones, y se bebe vino de botella, pero nos pudrimos por el qué dirán.

Martirio: ¡Sabe Dios lo que entonces pasaría!. (Federico García Lorca, 1936, p.11 y 12)

Fragmento 5

Magdalena: Lo mejor que puedes hacer es regalárselo a Angustias para la boda con Pepe el Romano.

Adela: *(Con emoción contenida.)* ¡Pero Pepe el Romano...!

Amelia: ¿No lo has oído decir?

Adela: No.

Magdalena: ¡Pues ya lo sabes!

Adela: ¡Pero si no puede ser!

Magdalena: ¡El dinero lo puede todo!

Adela: ¿Por eso ha salido detrás del duelo y estuvo mirando por el portón? *(Pausa)* Y ese hombre es capaz de...

Magdalena: Es capaz de todo.

(Pausa)

Martirio: ¿Qué piensas, Adela?

Adela: Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo.

Magdalena: Ya te acostumbrarás.

Adela: *(Rompiendo a llorar con ira)* ¡No, no me acostumbraré! Yo no quiero estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras. ¡No quiero perder mi blancura en estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!

(Entra la Criada.)

Magdalena: *(Autoritaria.)* ¡Adela!

Criada: ¡La pobre! ¡Cuánto ha sentido a su padre! *(Sale)*

Martirio: ¡Calla!

Amelia: Lo que sea de una será de todas.

(Adela se calma.)

Magdalena: Ha estado a punto de oírte la criada.

Criada: *(Apareciendo.)* Pepe el Romano viene por lo alto de la calle.

(Amelia, Martirio y Magdalena corren presurosas.)

Magdalena: ¡Vamos a verlo!

(Salen rápidas.)

Criada: *(A Adela.)* ¿Tú no vas?

Adela: No me importa.

Criada: Como dará la vuelta a la esquina, desde la ventana de tu cuarto se verá mejor.

(Sale la Criada.)

(Adela queda en escena dudando. Después de un instante se va también rápida hacia su habitación. Salen Bernarda y la Poncia.)

Bernarda: ¡Malditas particiones!

La Poncia: ¡Cuánto dinero le queda a Angustias!

Bernarda: Sí.

La Poncia: Y a las otras, bastante menos.

Bernarda: Ya me lo has dicho tres veces y no te he querido replicar. Bastante menos, mucho menos. No me lo recuerdes más.

(Sale Angustias muy compuesta de cara.)

Bernarda: ¡Angustias!

Angustias: Madre.

Bernarda: ¿Pero has tenido valor de echarte polvos en la cara? ¿Has tenido valor de lavarte la cara el día de la misa de tu padre?

Angustias: No era mi padre. El mío murió hace tiempo. ¿Es que ya no lo recuerda usted?

Bernarda: ¡Más debes a este hombre, padre de tus hermanas, que al tuyo! Gracias a este hombre tienes colmada tu fortuna.

Angustias: ¡Eso lo teníamos que ver!

Bernarda: ¡Aunque fuera por decencia! ¡Por respeto!

Angustias: Madre, déjeme usted salir.

Bernarda: ¿Salir? Después que te hayas quitado esos polvos de la cara. ¡Suavona!

¡Yeyo! ¡Espejo de tus tías! *(Le quita violentamente con su pañuelo los polvos)* ¡Ahora vete!.
(Federico García Lorca, 1936, p.14 y 16)

Fragmento 6

La Poncia: Era la una de la madrugada y salía fuego de la tierra. También me levanté yo. Todavía estaba Angustias con Pepe en la ventana.

Magdalena: *(Con ironía.)* ¿Tan tarde? ¿A qué hora se fue?

Angustias: Magdalena, ¿a qué preguntas, si lo viste?

Amelia: Se iría a eso de la una y media.

Angustias: Sí. ¿Tú por qué lo sabes?

Amelia: Lo sentí toser y oí los pasos de su jaca.

La Poncia: ¡Pero si yo lo sentí marchar a eso de las cuatro!

Angustias: ¡No sería él!

La Poncia: ¡Estoy segura!

Amelia: A mí también me pareció...

Magdalena: ¡Qué cosa más rara!

(Pausa.)

La Poncia: Oye, Angustias, ¿qué fue lo que te dijo la primera vez que se acercó a tu ventana?

Angustias: Nada. ¡Qué me iba a decir? Cosas de conversación.

Martirio: Verdaderamente es raro que dos personas que no se conocen se vean de pronto en una reja y ya novios.

Angustias: Pues a mí no me chocó.

Amelia: A mí me daría no sé qué.

Angustias: No, porque cuando un hombre se acerca a una reja ya sabe por los que van y vienen, llevan y traen, que se le va a decir que sí.

Martirio: Bueno, pero él te lo tendría que decir.

Angustias: ¡Claro!

Amelia: (*Curiosa.*) ¿Y cómo te lo dijo?

Angustias: Pues, nada: "Ya sabes que ando detrás de ti, necesito una mujer buena, modosa, y ésa eres tú, si me das la conformidad."

Amelia: ¡A mí me da vergüenza de estas cosas!

Angustias: Y a mí, ¡pero hay que pasarlas!

La Poncia: ¿Y habló más?

Angustias: Sí, siempre habló él.

Martirio: ¿Y tú?

Angustias: Yo no hubiera podido. Casi se me salía el corazón por la boca. Era la primera vez que estaba sola de noche con un hombre.

Magdalena: Y un hombre tan guapo.

Angustias: No tiene mal tipo.

La Poncia: Esas cosas pasan entre personas ya un poco instruidas, que hablan y dicen y mueven la mano... La primera vez que mi marido Evaristo el Colorín vino a mi ventana... ¡Ja, ja, ja!. (Federico García Lorca, 1936, p.19 y 20)

Fragmento 7

La Poncia: ¡Adela, que es tu hermana, y además la que más te quiere!

Adela: Me sigue a todos lados. A veces se asoma a mi cuarto para ver si duermo. No me deja respirar. Y siempre: "¡Qué lástima de cara! ¡Qué lástima de cuerpo, que no va a ser para nadie!" ¡Y eso no! Mi cuerpo será de quien yo quiera!

La Poncia: (*Con intención y en voz baja.*) De Pepe el Romano, ¿no es eso?

Adela: (*Sobrecogida.*) ¿Qué dices?

La Poncia: ¡Lo que digo, Adela!

Adela: ¡Calla!

La Poncia: (*Alto.*) ¿Crees que no me he fijado?

Adela: ¡Baja la voz!

La Poncia: ¡Mata esos pensamientos!

Adela: ¿Qué sabes tú?

La Poncia: Las viejas vemos a través de las paredes. ¿Dónde vas de noche cuando te levantas?

Adela: ¡Ciega debías estar!

La Poncia: Con la cabeza y las manos llenas de ojos cuando se trata de lo que se trata.

Por mucho que pienso no sé lo que te propones. ¿Por qué te pusiste casi desnuda con la luz encendida y la ventana abierta al pasar Pepe el segundo día que vino a hablar con tu hermana?

Adela: ¡Eso no es verdad!

La Poncia: ¡No seas como los niños chicos! Deja en paz a tu hermana y si Pepe el Romano te gusta te aguantas. (*Adela llora.*) Además, ¿quién dice que no te puedas casar con él? Tu hermana Angustias es una enferma. Ésa no resiste el primer parto. Es estrecha de cintura, vieja, y con mi conocimiento te digo que se morirá. Entonces Pepe hará lo que hacen

todos los viudos de esta tierra: se casará con la más joven, la más hermosa, y ésta eres tú. Alimenta esa esperanza, olvídalo. Lo que quieras, pero no vayas contra la ley de Dios.

Adela: ¡Calla!

La Poncia: ¡No callo!

Adela: Métete en tus cosas, ¡oledora! ¡pérfida!

La Poncia: ¡Sombra tuya he de ser!

Adela: En vez de limpiar la casa y acostarte para rezar a tus muertos, buscas como una vieja marrana asuntos de hombres y mujeres para babosear en ellos.

La Poncia: ¡Velo! Para que las gentes no escupan al pasar por esta puerta.

Adela: ¡Qué cariño tan grande te ha entrado de pronto por mi hermana!

La Poncia: No os tengo ley a ninguna, pero quiero vivir en casa decente. ¡No quiero mancharme de vieja!

Adela: Es inútil tu consejo. Ya es tarde. No por encima de ti, que eres una criada, por encima de mi madre saltaría para apagar este fuego que tengo levantado por piernas y boca. ¿Qué puedes decir de mí? Que me encierro en mi cuarto y no abro la puerta?

¿Que no duermo? ¡Soy más lista que tú! Mira a ver si puedes agarrar la liebre con tus manos.

La Poncia: No me desafíes. ¡Adela, no me desafíes! Porque yo puedo dar voces, encender luces y hacer que toquen las campanas.

Adela: Trae cuatro mil bengalas amarillas y ponlas en las bardas del corral. Nadie podrá evitar que suceda lo que tiene que suceder.

La Poncia: ¡Tanto te gusta ese hombre!

Adela: ¡Tanto! Mirando sus ojos me parece que bebo su sangre lentamente.

La Poncia: Yo no te puedo oír.

Adela: ¡Pues me oirás! Te he tenido miedo. ¡Pero ya soy más fuerte que tú!

(Entra Angustias.)

Angustias: ¡Siempre discutiendo! (Federico García Lorca, 1936, p.22 y 24)

Fragmento 8

Amelia: Nacer mujer es el mayor castigo.

Magdalena: Y ni nuestros ojos siquiera nos pertenecen.

(Se oye un canto lejano que se va acercando.)

La Poncia: Son ellos. Traen unos cantos preciosos.

Amelia: Ahora salen a segar.

Coro:

Ya salen los segadores
en busca de las espigas;
se llevan los corazones
de las muchachas que miran.

(Se oyen panderos y carrñacas. Pausa. Todas oyen en un silencio traspasado por el sol.)

Amelia: ¡Y no les importa el calor!

Martirio: Siegan entre llamaradas.

Adela: Me gustaría segar para ir y venir. Así se olvida lo que nos muerde.

Martirio: ¿Qué tienes tú que olvidar?

Adela: Cada una sabe sus cosas.

Martirio: (*Profunda.*) ¡Cada una!

La Poncia: ¡Callar! ¡Callar!

Coro: (*Muy lejano.*)

Abrir puertas y ventanas
las que vivís en el pueblo;
el segador pide rosas
para adornar su sombrero.

La Poncia: ¡Qué canto!

Martirio: (*Con nostalgia.*)

Abrir puertas y ventanas
las que vivís en el pueblo...

Adela: (*Con pasión.*)

... el segador pide rosas
para adornar su sombrero.

(*Se va alejando el cantar.*)

La Poncia: Ahora dan la vuelta a la esquina.

Adela: Vamos a verlos por la ventana de mi cuarto.

La Poncia: Tened cuidado con no entreabirla mucho, porque son capaces de dar un empujón para ver quién mira.

(*Se van las tres. Martirio queda sentada en la silla baja con la cabeza entre las manos.*)

Amelia: (*Acercándose.*) ¿Qué te pasa?

Martirio: Me sienta mal el calor.

Amelia: ¿No es más que eso?

Martirio: Estoy deseando que llegue noviembre, los días de lluvia, la escarcha; todo lo que no sea este verano interminable.

Amelia: Ya pasará y volverá otra vez.

Martirio: ¡Claro! (*Pausa.*) ¿A qué hora te dormiste anoche?

Amelia: No sé. Yo duermo como un tronco. ¿Por qué?

Martirio: Por nada, pero me pareció oír gente en el corral.

Amelia: ¿Sí?

Martirio: Muy tarde.

Amelia: ¿Y no tuviste miedo?

Martirio: No. Ya lo he oído otras noches.

Amelia: Debíamos tener cuidado. ¿No serían los gañanes?

Martirio: Los gañanes llegan a las seis.

Amelia: Quizá una mulilla sin desbravar.

Martirio: (*Entre dientes y llena de segunda intención.*) ¡Eso, eso!, una mulilla sin desbravar.

Amelia: ¡Hay que prevenir!

Martirio: ¡No, no! No digas nada. Puede ser un barrunto mío. (Federico García Lorca, 1936, p.26 y 27)

Fragmento 9

Angustias: ¿Dónde está el retrato?

(*Entran La Poncia, Magdalena y Adela.*)

Adela: ¿Qué retrato?

Angustias: Una de vosotras me lo ha escondido.

Magdalena: ¿Tienes la desvergüenza de decir esto?

Angustias: Estaba en mi cuarto y no está.

Martirio: ¿Y no se habrá escapado a medianoche al corral? A Pepe le gusta andar con la luna.

Angustias: ¡No me gastes bromas! Cuando venga se lo contaré.

La Poncia: ¡Eso, no! ¡Porque aparecerá! (*Mirando Adela.*)

Angustias: ¡Me gustaría saber cuál de vosotras lo tiene!

Adela: (*Mirando a Martirio.*) ¡Alguna! ¡Todas, menos yo!

Martirio: (*Con intención.*) ¡Desde luego!

Bernarda: (*Entrando con su bastón.*) ¿Qué escándalo es éste en mi casa y con el silencio del peso del calor? Estarán las vecinas con el oído pegado a los tabiques.

Angustias: Me han quitado el retrato de mi novio.

Bernarda: (*Fiera.*) ¿Quién? ¿Quién?

Angustias: ¡Éstas!

Bernarda: ¿Cuál de vosotras? (*Silencio.*) ¡Contestarme! (*Silencio. A Poncia.*) Registra los cuartos, mira por las camas. Esto tiene no ataros más cortas. ¡Pero me vais a soñar!

(*A Angustias.*) ¿Estás segura?

Angustias: Sí.

Bernarda: ¿Lo has buscado bien?

Angustias: Sí, madre.

(*Todas están en medio de un embarazoso silencio.*)

Bernarda: Me hacéis al final de mi vida beber el veneno más amargo que una madre puede resistir. (*A Poncia.*) ¿No lo encuentras?

La Poncia: (*Saliendo.*) Aquí está.

Bernarda: ¿Dónde lo has encontrado?

La Poncia: Estaba...

Bernarda: Dilo sin temor.

La Poncia: (*Extrañada.*) Entre las sábanas de la cama de Martirio.

Bernarda: (*A Martirio.*) ¿Es verdad?

Martirio: ¡Es verdad!

Bernarda: (*Avanzando y golpeándola con el bastón.*) ¡Mala puñalada te den, mosca muerta! ¡Sembradura de vidrios!

Martirio: (*Fiera.*) ¡No me pegue usted, madre!

Bernarda: ¡Todo lo que quiera!

Martirio: ¡Si yo la dejo! ¿Lo oye? ¡Retírese usted!

La Poncia: No faltes a tu madre.

Angustias: (*Cogiendo a Bernarda.*) Déjela. ¡Por favor!

Bernarda: Ni lágrimas te quedan en esos ojos.

Martirio: No voy a llorar para darle gusto.

Bernarda: ¿Por qué has cogido el retrato?

Martirio: ¿Es que yo no puedo gastar una broma a mi hermana? ¿Para qué otra cosa lo iba a querer?

Adela: (*Saltando llena de celos.*) No ha sido broma, que tú no has gustado nunca de juegos. Ha sido otra cosa que te reventaba el pecho por querer salir. Dilo ya claramente.

Martirio: ¡Calla y no me hagas hablar, que si hablo se van a juntar las paredes unas con otras de vergüenza!

Adela: ¡La mala lengua no tiene fin para inventar!

Bernarda: ¡Adela!

Magdalena: Estáis locas. (Federico García Lorca, 1936, p.28 y 30)

Fragmento 10

Bernarda: ¡Silencio digo! Yo veía la tormenta venir, pero no creía que estallara tan pronto. ¡Ay, qué pedrisco de odio habéis echado sobre mi corazón! Pero todavía no soy anciana y tengo cinco cadenas para vosotras y esta casa levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación. ¡Fuera de aquí! (*Salen. Bernarda se sienta desolada. La Poncia está de pie arrimada a los muros. Bernarda reacciona, da un golpe en el suelo y dice:*) ¡Tendré que sentarles la mano! Bernarda, ¡acuérdate que ésta es tu obligación!

La Poncia: ¿Puedo hablar?

Bernarda: Habla. Siento que hayas oído. Nunca está bien una extraña en el centro de la familia.

La Poncia: Lo visto, visto está.

Bernarda: Angustias tiene que casarse en seguida.

La Poncia: Hay que retirarla de aquí.

Bernarda: No a ella. ¡A él!

La Poncia: ¡Claro, a él hay que alejarlo de aquí! Piensas bien.

Bernarda: No pienso. Hay cosas que no se pueden ni se deben pensar. Yo ordeno.

La Poncia: ¿Y tú crees que él querrá marcharse?

Bernarda: (*Levantándose.*) ¿Qué imagina tu cabeza?

La Poncia: Él, claro, ¡se casará con Angustias!

Bernarda: Habla. Te conozco demasiado para saber que ya me tienes preparada la cuchilla.

La Poncia: Nunca pensé que se llamara asesinato al aviso.

Bernarda: ¿Me tienes que prevenir algo?

La Poncia: Yo no acuso, Bernarda. Yo sólo te digo: abre los ojos y verás.

Bernarda: ¿Y verás qué?

La Poncia: Siempre has sido lista. Has visto lo malo de las gentes a cien leguas. Muchas veces creí que adivinabas los pensamientos. Pero los hijos son los hijos. Ahora estás ciega.

Bernarda: ¿Te refieres a Martirio?

La Poncia: Bueno, a Martirio... (*Con curiosidad.*) ¿Por qué habrá escondido el retrato?

Bernarda: (*Queriendo ocultar a su hija.*) Después de todo ella dice que ha sido una broma. ¿Qué otra cosa puede ser?

La Poncia: (*Con sorna.*) ¿Tú lo crees así?

Bernarda: (*Enérgica.*) No lo creo. ¡Es así!

La Poncia: Basta. Se trata de lo tuyo. Pero si fuera la vecina de enfrente, ¿qué sería?

Bernarda: Ya empiezas a sacar la punta del cuchillo.

La Poncia: (*Siempre con crueldad.*) No, Bernarda, aquí pasa una cosa muy grande. Yo no te quiero echar la culpa, pero tú no has dejado a tus hijas libres. Martirio es enamoradiza, digas lo que tú quieras. ¿Por qué no la dejaste casar con Enrique

Humanes? ¿Por qué el mismo día que iba a venir a la ventana le mandaste recado que no viniera?

Bernarda: (*Fuerte.*) ¡Y lo haría mil veces! Mi sangre no se junta con la de los Humanes mientras yo viva! Su padre fue gañán.

La Poncia: ¡Y así te va a ti con esos humos!

Bernarda: Los tengo porque puedo tenerlos. Y tú no los tienes porque sabes muy bien cuál es tu origen.

La Poncia: (*Con odio.*) ¡No me lo recuerdes! Estoy ya vieja, siempre agradecí tu protección.

Bernarda: (*Crecida.*) ¡No lo parece! (Federico García Lorca, 1936, p.30 y 32)

Fragmento 11

La Poncia: ¡Pero lo que son las cosas! A su edad. ¡Hay que ver el entusiasmo de Angustias con su novio! ¡Y él también parece muy picado! Ayer me contó mi hijo mayor que a las cuatro y media de la madrugada, que pasó por la calle con la yunta, estaban hablando todavía.

Bernarda: ¡A las cuatro y media!

Angustias: (*Saliendo.*) ¡Mentira!

La Poncia: Eso me contaron.

Bernarda: (*A Angustias.*) ¡Habla!

Angustias: Pepe lleva más de una semana marchándose a la una. Que Dios me mate si miento.

Martirio: (*Saliendo.*) Yo también lo sentí marcharse a las cuatro.

Bernarda: Pero, ¿lo viste con tus ojos?

Martirio: No quise asomarme. ¿No habláis ahora por la ventana del callejón?

Angustias: Yo hablo por la ventana de mi dormitorio.

(*Aparece Adela en la puerta.*)

Martirio: Entonces...

Bernarda: ¿Qué es lo que pasa aquí?

La Poncia: ¡Cuida de enterarte! Pero, desde luego, Pepe estaba a las cuatro de la madrugada en una reja de tu casa.

Bernarda: ¿Lo sabes seguro?

La Poncia: Seguro no se sabe nada en esta vida.

Adela: Madre, no oiga usted a quien nos quiere perder a todas.

Bernarda: ¡Yo sabré enterarme! Si las gentes del pueblo quieren levantar falsos testimonios se encontrarán con mi pedernal. No se hable de este asunto. Hay a veces una ola de fango que levantan los demás para perdernos.

Martirio: A mí no me gusta mentir.

La Poncia: Y algo habrá.

Bernarda: No habrá nada. Nací para tener los ojos abiertos. Ahora vigilaré sin cerrarlos ya hasta que me muera.

Angustias: Yo tengo derecho de enterarme.

Bernarda: Tú no tienes derecho más que a obedecer. Nadie me traiga ni me lleve. (A la Poncia.) Y tú te metes en los asuntos de tu casa. ¡Aquí no se vuelve a dar un paso que yo no sienta!

Criada: (*Entrando.*) ¡En lo alto de la calle hay un gran gentío y todos los vecinos están en sus puertas!

Bernarda: (*A Poncia.*) ¡Corre a enterarte de lo que pasa! (*Las mujeres corren para salir.*) ¿Dónde vais? Siempre os supe mujeres ventaneras y rompedoras de su luto. ¡Vosotras al patio!

(*Salen y sale Bernarda. Se oyen rumores lejanos. Entran Martirio y Adela, que se quedan escuchando y sin atreverse a dar un paso más de la puerta de salida.*)

Martirio: Agradece a la casualidad que no desaté mi lengua.

Adela: También hubiera hablado yo.

Martirio: ¿Y qué ibas a decir? ¡Querer no es hacer!

Adela: Hace la que puede y la que se adelanta. Tú querías, pero no has podido.

Martirio: No seguirás mucho tiempo.

Adela: ¡Lo tendré todo!

Martirio: Yo romperé tus abrazos.

Adela: (*Suplicante.*) ¡Martirio, déjame!

Martirio: ¡De ninguna!

Adela: ¡Él me quiere para su casa!

Martirio: ¡He visto cómo te abrazaba!

Adela: Yo no quería. He ido como arrastrada por una maroma.

Martirio: ¡Primero muerta!

(*Se asoman Magdalena y Angustias. Se siente crecer el tumulto.*)

La Poncia: (*Entrando con Bernarda.*) ¡Bernarda!

Bernarda: ¿Qué ocurre?

La Poncia: La hija de la Librada, la soltera, tuvo un hijo no se sabe con quién.

Adela: ¿Un hijo?

La Poncia: Y para ocultar su vergüenza lo mató y lo metió debajo de unas piedras; pero unos perros, con más corazón que muchas criaturas, lo sacaron y como llevados por la mano de Dios lo han puesto en el tranco de su puerta. Ahora la quieren matar. La traen arrastrando por la calle abajo, y por las trochas y los terrenos del olivar vienen los hombres corriendo, dando unas voces que estremecen los campos.

Bernarda: Sí, que vengan todos con varas de olivo y mangos de azadones, que vengan todos para matarla.

Adela: ¡No, no, para matarla no!

Martirio: Sí, y vamos a salir también nosotras.

Bernarda: Y que pague la que pisotea su decencia. (Federico García Lorca, 1936, p.33 y 35)

Fragmento 12

Martirio: Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo.

Adela: No a ti, que eres débil: a un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique.

Martirio: No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.

Adela: Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola, en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca.

(Se oye un silbido y Adela corre a la puerta, pero Martirio se le pone delante.)

Martirio: ¿Dónde vas?

Adela: ¡Quítate de la puerta!

Martirio: ¡Pasa si puedes!

Adela: ¡Aparta! *(Lucha.)*

Martirio: *(A voces.)* ¡Madre, madre!

Adela: ¡Déjame!

(Aparece Bernarda. Sale en enaguas con un mantón negro.)

Bernarda: Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía, no poder tener un rayo entre los dedos!

Martirio: *(Señalando a Adela.)* ¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!

Bernarda: ¡Esa es la cama de las mal nacidas! *(Se dirige furiosa hacia Adela.)*

Adela: *(Haciéndole frente.)* ¡Aquí se acabaron las voces de presidio! *(Adela arrebatada un bastón a su madre y lo parte en dos.)* Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. ¡En mí no manda nadie más que Pepe!

(Sale Magdalena.)

Magdalena: ¡Adela!

(Salen la Poncia y Angustias.)

Adela: Yo soy su mujer. *(A Angustias.)* Entérate tú y ve al corral a decírselo. Él dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.

Angustias: ¡Dios mío! Bernarda: ¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta? *(Sale corriendo.)*

(Aparece Amelia por el fondo, que mira aterrada, con la cabeza sobre la pared. Sale detrás Martirio.)

Adela: ¡Nadie podrá conmigo! *(Va a salir.)*

Angustias: *(Sujetándola.)* De aquí no sales con tu cuerpo en triunfo, ¡ladrona! ¡deshonra de nuestra casa!

Magdalena: ¡Déjala que se vaya donde no la veamos nunca más!

(Suena un disparo.)

Bernarda: *(Entrando.)* Atrévete a buscarlo ahora.

Martirio: *(Entrando.)* Se acabó Pepe el Romano.

Adela: ¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! *(Sale corriendo.)*

La Poncia: ¿Pero lo habéis matado?

Martirio: ¡No! ¡Salió corriendo en la jaca!

Bernarda: No fue culpa mía. Una mujer no sabe apuntar.

Magdalena: ¿Por qué lo has dicho entonces?

Martirio: ¡Por ella! Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza.

La Poncia: Maldita.

Magdalena: ¡Endemoniada!

Bernarda: Aunque es mejor así. *(Se oye como un golpe.)* ¡Adela! ¡Adela!

La Poncia: *(En la puerta.)* ¡Abre!

Bernarda: Abre. No creas que los muros defienden de la vergüenza.

Criada: *(Entrando.)* ¡Se han levantado los vecinos!

Bernarda: *(En voz baja, como un rugido.)* ¡Abre, porque echaré abajo la puerta!

(Pausa. Todo queda en silencio) ¡Adela! *(Se retira de la puerta.)* ¡Trae un martillo! *(La Poncia da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale.)* ¿Qué?

La Poncia: *(Se lleva las manos al cuello.)* ¡Nunca tengamos ese fin!

(Las hermanas se echan hacia atrás. La Criada se santigua. Bernarda da un grito y avanza.)

La Poncia: ¡No entres!

Bernarda: No. ¡Yo no! Pepe: irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.

Martirio: Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.

Bernarda: Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! *(A otra hija.)* ¡A callar he dicho! *(A otra hija.)* Las lágrimas cuando estés sola. ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio! . *(Federico García Lorca, 1936, p.48 y 50)*

Anexo 7



[Captura de pantalla a través de pixton] (2015). España

Anexo 8

1. ¿Quién es Federico García Lorca? ¿Dónde nació, vivió y murió?
2. ¿Qué géneros literarios escribió Lorca?
3. Sabrías decirme qué personajes ilustres de la Generación del 27 conoció Federico García Lorca?
4. ¿Qué era la Barraca?
5. ¿En qué países o ciudades vivió el escritor?
6. Dime tres características principales de las obras estudiadas en clase.
7. ¿Qué es la esterilidad?
8. ¿Cómo definirías el luto? ¿Crees que en el siglo XXI se sigue manteniendo esta tradición? ¿Cómo afecta a los personajes de la obra?
9. ¿En qué año murió el artista y por qué? Busca información para ayudarte.
10. ¿Qué estructura tiene una obra dramática? Dime alguno de sus componentes.
11. Si tuvieses que enviar una postal o una carta recomendando uno de los tres libros a un amigo, ¿cuál sería? ¿Por qué?